

Los Patriotas
de la
Galería del Ayuntamiento
de la **Habana**

1917

IMPRENTA "LA PRUEBA"

—de—

Victoriano Alvarez y Compañía.

Obrapía núm. 99.

HABANA

INTRODUCCION

Origen de la Galería de retratos de Patriotas, que existe en el Ayuntamiento de la Habana

En la sesión celebrada por el Ayuntamiento de la Habana el viernes 18 de Marzo de 1910, se aprobó la moción que sigue:

“AL AYUNTAMIENTO: Encontrándose en la Habana el Sr. Federico Martínez, cubano, pintor ilustre, poseedor de una magnífica colección de cien retratos al óleo de los próceres cubanos más ilustres y que de no adquirirse por una corporación cubana pasaría a manos extranjeras, los Concejales que suscriben, consideran un deber patriótico conservar tan valiosa colección para la perpetuación de las glorias de nuestra patria y en su consecuencia tienen el honor de proponer a sus compañeros de Cabildo lo siguiente:

1.º Adquirir por compra en el precio de quince mil pesos moneda oficial la mencionada colección de cien retratos de cubanos insignes que posee el Sr. Federico Martínez.—2.º El crédito necesario para dicha adquisición se incluirá de por mitad en los próximos presupuestos ordinarios de mil novecientos once y mil novecientos doce.—3.º Se autoriza si fuere necesario al señor Alcalde Municipal para el otorgamiento de la correspondiente escritura de compra y traer al Ayuntamiento la mencionada colección.—Habana, Marzo 11 de 1910.

Jacinto Ayala; Benito Batet; Marqués de Esteban; Dr. José Ramírez Tovar; Dr. Guillermo Domínguez; Arturo Primelles; A. G. de Tejada; Dr. Avelino Barrena; Pedro Pablo Sedano; Antonio

Es propiedad del autor.

Clarens; Dr. Juan B. Núñez y Pérez; Dionisio Velasco; Napoleón Gálvez; Vicente Villaverde; Ramón Canals; Gustavo Pino.”

Fué aceptada por todos los Concejales que asistieron a la sesión, y el Alcalde Sr. Julio de Cárdenas, en 23 del propio mes la sancionó, quedando firme el honroso acuerdo, con lo cual se demuestra que, Alcalde y Concejales, a la par que defienden los intereses del Municipio, velan por otro interés aun más sagrado: la perpetuación del recuerdo de las grandes figuras de la Historia de Cuba.

Habana, 27 de Septiembre de 1917.

Sr. Luis Carmona y Castaños,

Secretario de la Administración Municipal,

Ciudad.

Muy estimado amigo mío:

A fines del mes de Marzo de este año visité a usted en su despacho. Era en los días que, por un inesperado traslado del lugar de su oficina, algunos cuadros de la galería de patriotas cubanos, que posee ese Ayuntamiento estaban descolgados, y usted se preocupaba por hacerlos colocar en testeros del local libres de estantes. Mientras usted daba las órdenes pertinentes, yo me detenía ante aquellas pinturas que tanto enseñan, y que tanto hablan al alma, porque son perenne lección de grandes virtudes. ¿No hay un catálogo de esos cuadros?, le pregunté, y usted me contestó: No, y es de sentirse.

Convenimos en la utilidad que reportaría a los visitantes del Consistorio Habanero, recorrer la galería de cuadros, teniendo a la vista un prontuario que les diga quiénes son los próceres que dentro de dorados marcos, allí se veneran, y que, más que adornar, enaltecen la Casa de la Ciudad. Me indicó usted, con más cariño que justicia, que hiciera el catálogo biográfico, ya que ante aquellos lienzos había recordado pasajes, por lo general tristes, y todos interesantes, de la vida de los que nos dieron patria. Insistió usted, al hacerlo me llenaba de honor, honor que no quise ni debía declinar, y le pedí la relación de nombres, la que, como usted no deja nada para mañana, recibí la misma tarde.

Tiempo después me recordó usted el compromiso que contraí, que si he demorado en cumplir, ha sido por estar fuera de la capital en donde no tenía mi modesto

ta biblioteca que me sirviera de manantial de datos. Hoy he terminado el trabajo; sólo deploro que mi pluma sea tan pobre; porque si Saulo, para hablar de Cristo, quería tener el lenguaje de los ángeles, yo, para escribir, aunque sean rasgos de los precursores de nuestra libertad, desearía tener el estilo de aquel escritor. Para presentar a esos varones, que el tiempo va engrandeciendo y los hijos de Cuba veneramos cada vez más, no basta el buen deseo, que en mí es mucho, se necesita el talento de un Enrique José Varona o de un Manuel Sanguily, para que el intento resulte digno.

No es pues, una serie de biografías ni siquiera un estudio histórico; cada uno de esos héroes, de esas víctimas, de esos immaculados, llenaría un volumen de muchas páginas. Lo que he hecho es una presentación de esas figuras de nuestra historia, para, si algún visitador no las recuerda o no las conoce, leyendo mi libro las evoque y las admire, sobre todo, esa juventud que nos empuja, pidiéndonos paso en el camino de la vida, juventud que si disfruta sin esfuerzos y sin lágrimas de una patria libre, es, porque esos personajes de la galería de retratos del Ayuntamiento de la Habana y otros que debieran estar, se la dieron.

Si el ideal que usted, mi buen amigo Don Luis, acaricia, llegara a realizarse y el Ayuntamiento Habanero tuviera un departamento como para el objeto a que se destina, en el que se coloquen esos retratos y el pueblo vaya allí a recibir estímulos de civismo y abnegación, no olvide poner a la puerta, esta sentencia: SIN HISTORIA DE LA PATRIA NO HAY AMOR A LA PATRIA.

El día que de Oriente a Occidente de la Isla se sepa quienes fueron: Luz y Caballero, "El Lugareño," Saco, Agramonte, Maceo, Máximo Gómez, Díaz de Villegas, Calixto García, Bonachea, Bembeta y demás beneméritos de Cuba, entonces, todo cubano será un enamorado celoso de su patria.

Créame que soy su adicto amigo,

Abdón Trémols.

S/c. Pedro Consuegra 24, Vibora.

En la sesión de la Cámara Municipal, el día 28 de Noviembre de 1917, el Concejal Sr. Eligio Madan, presentó la siguiente moción:

"AL AYUNTAMIENTO:

Para honra del Ayuntamiento de la Habana y para orgullo de la República, la Cámara Municipal en sesión de 18 de Marzo de 1910, acordó adquirir una colección de cuadros con los retratos de héroes de nuestras luchas por la Independencia; aprobado que fué el acuerdo, pronto las oficinas de la Casa del pueblo lucían en sus paredes las egregias figuras de: Luz y Caballero, el Padre Varela, Maceo, Ignacio Agramonte, Máximo Gómez, Sanguily, Martí, Moncada, Ducasee, Calixto García, Mario G. Menocal, y tantos más de insigne memoria, que la Historia los señala como iniciadores y factores de la magna obra de libertar, defender y enaltecer a Cuba.

La galería de Próceres del Ayuntamiento de la Habana, por lo que representa y significa, por la lección que da, por su valor artístico y por ser exponente de cultura, es admirada por cuantos cubanos, extranjeros que aquí viven y por los forasteros que la visitan, los que, descubriéndose ante aquellas víctimas generosas, apóstoles y mártires sublimes, dan pruebas de gratitud a los que con heroísmo y sacrificios hicieron de un pueblo esclavo una nación libre. Para que la exposición de esas pinturas sea más fructífera en enseñanzas, el visitador deberá tener una guía o prontuario que le presente los personajes y le recuerde los grandiosos hechos de la epopeya de nuestra libertad.

con lo cual, la veneración, y amor a aquellos cubanos meritísimos será cada día mayor y el concepto de la Patria se afirmará más.

Esa guía o prontuario acaba de ser escrita por el Dr. Abdón Trémols y Amat.

En tal virtud: los Concejales que suscriben tienen el honor de proponer el siguiente acuerdo:

Primero.—El Ejecutivo Municipal adquirirá por compra cuatro mil ejemplares de la obra: *Los Patriotas de la galería del Ayuntamiento de la Habana*, escrita por el Dr. Abdón Trémols y Amat, y los repartirá gratis y equitativamente entre las escuelas públicas de este Término y otras entidades que soliciten el libro.

Segundo.—Consignar en el próximo presupuesto de gastos para el año económico de 1918 a 1919 la cantidad de tres mil quinientos pesos para el pago de los cuatro mil ejemplares de dicha obra.

Tercero.—Indicar al señor Alcalde, que cuando pueda disponer de un local adecuado, ordene que los cuadros de retratos de Próceres cubanos de este Ayuntamiento que están diseminados por las distintas oficinas del mismo, sean reunidos y colocados a una visual conveniente en el local, con fácil acceso para el público, que invite al pueblo a visitar la galería, y que, por empleados que él designe se obsequie a cada visitador con un ejemplar de la mencionada obra.

Habana, 28 de Noviembre de 1917."

Firmaron también la moción, haciéndola suya, los Concejales señores: Alfredo Hornedo, Presidente del Ayuntamiento; Dr. José L. Valdés; Ramón Roig; Emilio Rodríguez; Manuel Martínez Peñalver; Benito Batet; Domingo F. Valladares; Federico Casariego; Dr. José Roig; Lorenzo Fernández Hermo; Francisco Alvarez Coto; Miguel Albarrán. Dr. Luis Biosca; Roberto Azón; Manuel Fernández Areces.

El Alcalde Dr. Manuel Varona Suárez, aprobó, en el acto que le fué presentado, el anterior acuerdo, y está en su ánimo, cuanto antes destinar un local adecuado en donde se exhiban los cuadros, de conformidad con la moción motivo del acuerdo.

Habana, 30 de Diciembre de 1917.

Sr. Dr. Abdón Trémols y Amat,

Ciudad.

Mi estimado amigo:

No sabe usted cuánto le agradezco que haya atendido la indicación que se le hizo de que reprodujera en un libro los cuadros existentes en la Casa del Gobierno Municipal, con datos biográficos de cada uno de los ilustres próceres que en esa notable galería figuran, ya que, de ese modo, al paso que se les dedica un recuerdo, se ilustrará a la juventud cubana en el presente y a través de los tiempos sobre personas y hechos gloriosos que conviene no se olviden, manteniendo así vivo el patriotismo que hace grandes a los pueblos, y los prepara para defender con más amor sus instituciones.

El ruego que a usted se hiciera de hacer esta publicación fué por ser conocida su gran afición a la historia y de cuanto a Cuba y a su pasado se refiere; y por mi parte creo sinceramente que su trabajo será de utilidad para el noble fin a que se ha dedicado.

El Ayuntamiento y el Alcalde, Dr. Varona Suárez, que han cooperado en la realización del enunciado propósito de Vd., que lo ha llevado a cabo, han prestado un señalado servicio, dado que ese trabajo es una contribución para la interesante historia de la Isla de Cuba, que merced al esfuerzo de sus hijos, ocupa un brillante lugar entre las naciones progresistas, cultas y civilizadas.

Otros con más y mejores títulos que yo, harán la crítica de su libro, a mí sólo me corresponde felicitarle por haberlo escrito con fe y gran entusiasmo.

Cuente usted con el afecto y la consideración más distinguida de su amigo y S. S.,

Luis Carmona.

S/c. B. Lagueruela No. 24.

*Pro patria mori,
eternum vivere.*



1.—**AGRAMONTE Y PIÑA** (Eduardo)

Nació en Camagüey el año 1841. Médico y literato. Fué de los fundadores del Comité Revolucionario del Camagüey y uno de los que en las márgenes del río las Clavellinas, el 4 de Noviembre de 1868, se lanzó a la guerra. A ella llevó su cultura, civismo y riquezas. Aficionado a la música, es el autor de los toques de corneta mambisa, entre ellos, el toque *A degüello*. Al lado de su primo Ignacio Agramonte, peleó con desapego de la vida. En el primer gobierno de la República (1869) fué nombrado Secretario del Interior, cargo que desempeñó con inteligencia. En el combate de Bonilla fué herido; y en el potrero San José del Chorrillo, en una acción en que las cercas de piedra eran la mayor defensa de los enemigos, Eduardo Agramonte quiso desalojarlos, y allí encontró muerte gloriosa el 8 de Marzo de 1872. “A él eran aplicables todos los calificativos que embellecen, honran y ennoblecen.



2.—AGRAMONTE Y LOYNAZ (Ignacio)

Nació en Camagüey el 14 de Junio de 1841. Se educó en el colegio *El Salvador*, del venerado Don José de la Luz y Caballero. Agramonte, desde muy joven, dió pruebas de verdadero patriotismo. Su solo nombre es la síntesis del valor y la hidalguía camagüeyanos. Miembro de la Constituyente de Guáimaro, demostró talento y erudición. Del año 1870 al 1872, Agramonte fué el alma de la guerra en los campos de Cuba libre, agigantándose ante las dificultades, y deteniendo con su ejemplo y su elocuencia a los que tenían perdidas las esperanzas de triunfo y querían abandonar la lucha. Así lo vemos por la hacienda *Ojo del Toro* confeccionar personalmente las típicas monturas que se conocen con el nombre de *lomillos* y tejer con majagua las bridas. Es Ignacio Agramonte, el genio inmortal de la década de 1868. Escribió en esa epopeya una de las páginas más sublimes de la historia de la independencia: en el potrero *Consuegra*, cayó prisionero el brigadier Julio Sanguily, y con energía e infundiendo fe y coraje a treinta y siete de sus valientes soldados y arriesgando la vida, arremetió contra los que como trofeo llevaban preso a Sanguily, y lo rescató. Manuel de la Cruz, en *Episodios de la Revolución Cubana*, y con el título *El Res-*

cate de un Héroe, cuenta esa gloriosa jornada. El 11 de Mayo de 1873 y en el potrero *Jimaguayú* murió Ignacio Agramonte; su cadáver fué quemado y las cenizas aventadas por los enemigos. Si los restos de Agramonte no descansan en el cementerio de la tierra que lo vió nacer y regó con su sangre, tiene en cambio en el corazón de los cubanos una tumba circundada con las flores del recuerdo y orlada con las oraciones de la gratitud. En la antigua Plaza de Armas de Puerto Príncipe, la República ha levantado un monumento al mayor general Ignacio Agramonte. Es una estatua ecuestre, en la que el admirable rescatador, machete en mano, parece gritar: *El brigadier Sanguily va prisionero en aquella columna enemiga, y es necesario rescatarlo vivo o muerto*. Cuatro palmas rodean el monumento de Agramonte, las que recuerdan a Agüero, Fernando de Zayas y Cisneros, Miguel Benavides y Tomás Betancourt, primeras víctimas camagüeyanas. Si el lector quiere conocer más quién fué ese prócer, lea: *Ignacio Agramonte Loynaz, breves conceptos sobre su vida, escritos con motivo de la inauguración de su estatua en la ciudad de Camagüey, el 24 de Febrero de 1912*, por Ramón Roa; *Ignacio Agramonte en la vida privada*, por Aurelia Castillo de González; *Ignacio Agramonte*, discurso por Antonio Zambrana, Habana, 1913.



3.—AGÜERO Y AGÜERO (Joaquín de)

Nació en Camagüey el 15 de Noviembre de 1816. Promovió la escuela gratuita de Guáimaro. Libertó los ocho únicos esclavos que tenía por herencia y los moralizó dándoles la instrucción primaria de que en absoluto carecían, hecho que le criticaron los esclavistas. Pasó a Canarias para promover la inmigración blanca que tanto necesitaba la Isla. Con una imprenta manual y con no pocos trabajos y peligros ayudó a la propaganda de Narciso López, al que supuso ya desembarcado y seguido de muchos cubanos, por lo que, se lanzó a la pelea con sesenta valientes compañeros que como él anhelaban ver libre a Cuba. Mandó el combate de las lomas de San Carlos, jurisdicción de Casorro, primer choque entre las armas cubanas y españolas. El 23 de Julio de 1851 fué derrotado, y con mil contratiempos y penas se dirigió al pesquero Punta de Ganado, cerca de Nuevitas, con idea de escapar a los Estados Unidos; pero un infame, que se decía su amigo, lo entregó, y hecho prisionero lo llevaron a Puerto Príncipe, encerrándolo en el Cuartel de Lanceros de aquella ciudad. Se le propuso suscribiera un acta de sumisión y arrepentimiento, para perdonarle la vida, mas él lo rechazó con dignidad. El día 12 de Agosto de 1851, fué fusilado junto con tres compañeros más.



4.—AGUILERA Y TAMAYO (Francisco Vicente)

Nació en Bayamo el 23 de Junio de 1821, de una de las más distinguidas familias de aquella jurisdicción. Educado con esmero, estudió en los colegios de Santiago de Cuba, después en el famoso de Carraguao y por último en la Universidad de la Habana, de donde era Bachiller en Leyes. Poseedor de grandes riquezas, no quiso ser amo de esclavos y a todos los suyos les dió la libertad. Desde 1867 preparaba la revolución, y para ella acumuló fuertes sumas de dinero. El grito del 10 de Octubre de 1868 le sorprendió, (él lo esperaba días más tarde) ocupado en recoger las reses de sus extensos potreros para venderlas y emplear su importe en pertrechos de guerra. Al tener noticias del levantamiento de Céspedes, dejó aquella ocupación, y con cuarenta hombres que le seguían, en el arroyo Babatuaba trabó combate con el batallón de San Quintín. En 1869 fué nombrado Secretario de la Guerra, cargo que desempeñó con verdadero amor. Tuvo la suerte de no caer en la emboscada que le tendiera José Caridad Vargas, vendido a los enemigos, salvándose de la infamia, él, su esposa y sus nueve hijos, pues todos le habían seguido al campamento. Es Francisco Vicente Aguilera, el arquetipo de los próceres de la independencia; por ella, sacrificó cuanto poseía. En 1871 se trasladó a New York, donde siguió trabajando

con el mismo entusiasmo que en la campaña. De allí pasó a Europa, siempre en busca de auxilios para la causa. El 22 de Febrero de 1877 murió en Nueva York el venerable patricio, que al comenzar la guerra tenía un patrimonio de más de un millón de pesos, y que al morir estaba pobre. Su cadáver fué tendido con grandes honores en el Ayuntamiento de aquella metrópoli. En 1910 la República de Cuba trajo sus restos a la invicta ciudad de su cuna; allí descansan "volviendo al polvo lo que polvo es, pero anhelemos que alzar nuestros ojos a la atmósfera de nuestra patria siempre nos parezca que una llama fúlgida como aquella columna de fuego que guió a los peregrinos del desierto, brille iluminando su nombre y su memoria, sus hechos y sus virtudes." Así se expresaba Alfredo Zayas, en la capital de Camagüey cuando pasaba la urna con los restos del patriota. En la obra: *Francisco Vicente Aguilera*, por Eladio Aguilera y Rojas, se puede apreciar mejor quién fué Aguilera.



5.—AGUIRRE Y VALDES (José María T.)

Nació en la Habana el año 1848. A los veinte y un años de edad se encontraba al lado de Ignacio Agramonte, al que siguió hasta Jimaguayú. A las órdenes de Máximo Gómez, que sustituyó a Agramonte, entró en San Antonio del Jíbaro, base de operaciones de los españoles. En las cercanías de Colón fué hecho prisionero, y por orden de Martínez Campos deportado a Ceuta; allí estuvo hasta que celebrado el Pacto del Zanjón volvió a Cuba. A la Guerra Chiquita, ese esfuerzo que hicieron estéril distintas causas, (entre otras el fracaso de la expedición Roloff-Hernández-Aguirre) y que el general Eusebio Hernández, enumera en su conferencia: *El Período Revolucionario de 1879 a 1895*, José María Aguirre consagró desinteresadamente todas sus energías; que contrariadas, lo pusieron al borde del suicidio: tal fué el efecto que le produjo en 1880 una equivocación al tomar un tren en la república de Santo Domingo, que le impidió venir a Cuba a formar parte en la nueva guerra. El 24 de Febrero de 1895, el general Calleja, lo encarceló junto con el general Julio Sanguily. Una vez en libertad marchó a Nueva York, de donde pronto vino a Cuba. Su conducta en la guerra del 95, ya Mayor General, se sintetiza en el siguiente dato: después de la Invasión, a la que aportó su valentía y sin salud; se quedó operando en la

provincia de la Habana en la que, por estar casi a un tiro de fusil de los cuarteles enemigos, era, más que difícil, imposible sostenerse. El 29 de Diciembre de 1896 murió de pulmonía en *Sitio Perdido* en las Escaleras de Jaruco; muerte, que si en el lecho tibio del hogar tranquilo es dolorosa, ¡cuáles no serían los sufrimientos en un bohío insurrecto, en unas lomas y en invierno! Cuba Libre trasladó sus restos a la necrópolis habanera.



6.—ALDAMA Y ALFONSO (Miguel de)

Nació en la Habana el año 1821. Hijo de un hombre muy rico, se educó en los principales colegios de Europa. Como Don José de la Luz y Caballero, que “en la mísera abyección del colonato se atrevió a aspirar para sus coterráneos una patria engrandecida”, fué perseguido. Don Carlos de Borbón, de acuerdo con el general Lersundi, le ofreció nombrarlo Gobernador Civil de la Isla, pero él comprendió que era una trama política, y declinó el honor. Construyó en la calle de Amistad (hoy de Aldama) esquina a Reina el palacio conocido por Aldama, y encargó para el mismo al pintor Morelly dos grandes cuadros: el uno representando los puritanos de la *May flower* y el otro a Hernán Cortés quemando las naves, o sean las dos colonizaciones de la América, que dieron distintos frutos, la una de paz y amor, la otra de odio y guerra. Hizo los bocetos Morelly, pero la fiebre amarilla lo llevó al sepulcro sin terminarlos. No desistió Aldama de poseer esos cuadros de gran significación y los encargó a los pintores Sans y Gisbert. Gisbert, faltando a su compromiso, vendió al banquero español Salamanca el cuadro de los Puritanos. En vano lo reclamó Aldama, quien por recuperarlo entabló un litigio. Entonces, y pagando mucho dinero, encargó el cuadro igual al pintor belga Barlo de V&G.

pers. No fueron pues, pintados por Vermay, como equivocadamente algunos creen. El 24 de Enero de 1869, mientras él se encontraba en su ingenio *La Rosa*, los voluntarios asaltaron el palacio de Aldama y cometieron toda clase de desafueros. Se marchó a los Estados Unidos, en donde consumió gran parte de su fortuna por la causa de Cuba. En su ausencia el gobierno decretó que sus bienes fueran confiscados. En 1886 de vuelta a Cuba, regaló al Ayuntamiento de la Habana las dos pinturas a que antes nos hemos referido, y que escaparon de las vandalescas tropelías de los voluntarios. Esos cuadros adornan el salón de sesiones del Consistorio Habanero. El 15 de Marzo de 1888 falleció después de una "vida llena de azares y vicisitudes en que se suceden los esplendores de una fortuna casi regia y grandes angustias, quebrantos y sacrificios", como decía el periódico *El País*, al dar cuenta de su muerte. A su entierro fueron sólo personalidades del partido Autonomista, verdad es que en sus últimos tiempos Miguel de Aldama, que había sido declarado Benemérito de la Patria por la Cámara en 17 de Enero de 1871, tuvo pocos amigos, estaba arruinado.



7.—AMABILE Y CORREA (Sebastián)

Nació en Santiago de Cuba el año de 1845. Niño aun su familia lo llevó a los Estados Unidos donde siguió la carrera de Medicina, la que ejerció en aquel país. Al estallar la guerra entre el Norte y el Sur, se alistó como médico en aquella campaña, en la que dió muestras de valor, por lo que se granjeó el afecto de sus compañeros de armas y el agradecimiento de los muchos heridos que curó. No por gozar de bienestar y por tener el respeto y la estimación de los americanos, olvidó en lejanas tierras a su querida Cuba, antes al contrario, preocupábase cada día más por la suerte de su patria. Al Grito de Yara, siguiendo los impulsos de su alma, vino con los Rifleros de la Libertad en la inolvidable expedición del *Perrit*, desembarcando en la península del Ramón en la bahía de Nipe. A poco de pisar playas cubanas, tuvieron que sostener combate con las tropas enemigas. Fué una lucha desigual y de terribles peripecias, en la que Amabile ocupó el lugar de mayor peligro. Una bala enemiga le penetró por la cara, en el pómulo izquierdo, haciéndole saltar el ojo. Recogido por sus compañeros y sufriendo agudísimos dolores, aún incitaba a continuar la lucha y pedía que no abandonaran a los otros heridos, y en brazos del hoy general Enrique Collazo, entonces cabo, se retiraba al campamento, y como el ojo

saltado le mortificaba, de un tirón se lo arrancó. Collazo le dijo:—Sebastián, así te acabas de matar.—Mis horas de vida están contadas, contestó. Murió en Bijarú, en Mayo de 1869.



8.—ARANGO Y AGÜERO (Augusto)

Nació en Camagüey el año de 1833. Al grupo de entusiastas patriotas que en 1851 siguieron a Joaquín de Agüero, se unieron los hermanos Augusto y Napoleón Arango. Augusto, en la acción de San Carlos, 9 de Julio de ese año, fué gravemente herido, y ya en el suelo, un soldado enemigo le disparó un tiro para rematarlo; pero tampoco de ese disparo murió, y recogido por unos campesinos, fué curado. Después de algún tiempo de estar entre la vida y la muerte, pudo embarcarse para Nueva York, de donde volvió para tomar parte en la Revolución, siendo de los primeros en levantarse el año 1868. Nombrado jefe de los camagüeyanos, estuvo en la acción de Bonilla, el 28 de Noviembre de dicho año. Se dirigía a la ciudad de Puerto Príncipe a oír las proposiciones del general Dulce, gobernador de la Isla, cuando fué asesinado en el barrio La Caridad, el 26 de Enero de 1869. En la cartera del desdichado Augusto Arango se encontró un ejemplar del *Diario de la Marina*, en el que se publicaba la disposición del Capitán General concediendo amnistía ilimitada a los insurrectos, por término de 40 días a contar desde el 13 de aquel mes.



9.—ARANGUREN Y MARTINEZ (Néstor)

Nació en la Habana el 14 de Febrero de 1874. Al grito de guerra del 24 de Febrero de 1895, corrió a unirse a las filas libertadoras, operando en la Provincia de la Habana. Su campo de acción fué siempre en las cercanías de la capital, las que estaban materialmente selladas de soldados españoles. Era tal su arrojo, que la noche del 16 de Enero de 1897 detuvo el tren de Regla a Guanabacoa, con el deseo de coger al feroz Fonsdevilla, Comandante Militar de esa última villa. No le favoreció la suerte, puesto que dicho Comandante no iba en el tren. Un coronel español, Manuel Canga Argüelles, hacía grandes elogios del joven Aranguren y no se ocultaba para decir en alta voz: "Ese chiquillo es un valiente, sabe pelear; lástima que lo hayan metido en esta parranda." En otra ocasión, el mismo Coronel, al recibir de uno de sus subalternos la relación de un encuentro entre Jaruco y Campo Florido, después de oírlo, exclamó: "¡Bah! si es con Aranguren otra cosa hubiera sido". Aranguren, sorprendido por el enemigo en terrenos del antiguo Corral La Pita, en Campo Florido, fué muerto el 27 de Enero de 1898.



10.—AURRECOECHEA E IRIGOYEN (José María)

Nació en Venezuela. Los hijos de esa República salida del corazón y de la espada de Bolívar, son acreedores al agradecimiento de los cubanos. Ellos subieron al patíbulo o quedaron tendidos en los campos, por defender nuestros derechos. Aurrecoechea vino con Jordán en el *Perrit*, el año 1869. Alcanzó en los campos de batalla el grado de General, y después de dos años de guerrear, fué hecho prisionero en los Moscones y fusilado en Holguín, el 11 de Diciembre de 1870. ¡Con cuánta razón en esta galería de patriotas se ostenta su retrato! Ante él exclamemos: "¡Gloria a los mártires de la Independencia de Cuba!" E incluyamos en la larga lista de nuestras gratitudes, a los venezolanos, que, como Aurrecoechea, pagaron con la vida su fraternal concurso en el colosal esfuerzo por conquistar nuestra libertad.



11.—AYESTARAN Y MOLINER (Luis)

Nació en la Habana el 16 de Abril de 1846. En el colegio *El Salvador*, Don Pepe completó su educación comenzada en un plantel de Nueva York. En la Universidad de la Habana siguió la carrera de abogado, y en el bufete de Morales Lemus hizo las prácticas de la abogacía. Fué uno de los primeros jóvenes que salieron de la Habana a incorporarse a las huestes de Carlos Manuel de Céspedes. En el ingenio *El Cafetal*, de los Mola, cerca de Nuevitás, y en otros encuentros, probó su valor. El gobierno revolucionario le confió una misión importantísima en los Estados Unidos. El año 1870 regresaba satisfecho de su cometido, en el pailebot *Guanabani*, que lo dejó en cayo Guanaja, donde lo hicieron prisionero los marinos del cañonero *Soldado*, que lo trajeron a la capital, siendo condenado a muerte y ejecutado en garrote el 24 de Septiembre de 1870. El 25 de Septiembre del año actual, en el periódico cubano para el pueblo cubano, *La Discusión*, publiqué lo siguiente: "Ayestarán.-In Memoriam.- 47 años se han cumplido ayer desde el día que, en garrote vil y en la explanada del castillo del Príncipe, fué inmolado en aras de la libertad aquel admirable ejemplo de la juventud patriótica cubana que se llamó: Luis Ayestarán y Moliner. Posternémonos reverentes ante su inmaculada memoria y repitamos, co-

mo oración magnífica, estas palabras de oro del eminente Enrique Piñeyro: "Había sido miembro del Congreso cubano constituido en Guáimaro, el día 10 de Abril de 1869. Tenía 24 años; todo en el mundo le sonreía. Cayó en poder de sus enemigos, y en un instante todo se nubló, todo cambió menos la sonrisa en sus labios. Con ella murió, y en presencia de tanto valor y tanta serenidad, sus verdugos, esta vez al menos, no gritaron: ¡viva España! con el frenesí de otras ocasiones. Necesitaríamos el alma y la pluma del autor de aquel sublime lamento: *Tu Marcellus eris...* del grande y santo Virgilio, para pintar la tristeza que nos produjo su muerte, y el amargo dolor que aviva su memoria, para nosotros inolvidable. Pero nos contentamos con llorarla." A esas líneas acompañaba el retrato de la ilustre víctima, vestido con la hoga de los ajusticiados en garrote. (1)

(1) Retrato de la colección particular del Sr. Domingo Figarola Caneda, fundador y director de la Biblioteca Nacional. A ese mismo amigo debemos el haber salido del error en que estábamos, y con nosotros muchos, de escribir *Ayesterán* en lugar de *Ayestarán*, error que se comete con frecuencia.



12.—**BANDERAS Y BETANCOURT** (Quintín)

Nació en Santiago de Cuba el año 1834. Peleó en la guerra del 68. Era de ruda franqueza y de una valentía sin límites. Maceo, el inmortal guerrero, apreciaba a Quintín Banderas, lo señalaba por su arrojo y le confió arriesgadas operaciones. En la Invasión ocupaba, como jefe de la infantería, la vanguardia. Estuvo en el combate de Ceja del Negro, uno de los más reñidos de la campaña de Occidente. Pasó por tierra la trocha de Mariel a Majana, y burlando la vigilancia de los soldados de Arolas, llegó a donde lo mandara su jefe Maceo. El 23 de Agosto de 1906, murió en las inmediaciones de la Habana el brigadier Quintín Banderas.



13.—**BETANCES** (Ramón Emeterio)

Nació en Cabo Rojo, (Puerto Rico) el año de 1830. Estudió en París la carrera de medicina, la que ejerció después en su patria, con una numerosa clientela. La trata mortificaba su espíritu liberal, y puso en juego sus muy buenas relaciones para lograr que se exigiera a España el cumplimiento del Tratado con Inglaterra para acabar con la esclavitud. Preparó la insurrección de Lares, por lo que fué perseguido, teniendo que huir a Saint Thomas. En Europa el Dr. Betances trabajó para la Revolución de 1895. Las recaudaciones de dinero que hizo en Francia sirvieron para la guerra que culminó con nuestra independencia. En 1898 falleció en París, y su cadáver fué incinerado por haberlo dispuesto el mismo Betances en su testamento.



14.—BETANCOURT CISNEROS (Gaspar)

Nació en Camagüey el 23 de Abril del año 1803. Firmaba sus escritos, siempre interesantes y llenos de amor a su tierra, con el seudónimo *El Lugareño*. Hombre de muy bien organizado cerebro, demostró en todos los momentos de su vida, idolatría por Cuba y especialmente por el lugar de su nacimiento. Daba lecciones a los campesinos de su hacienda *Najasa*; estableció y sostuvo con su peculio escuelas gratuitas para pobres; fundó el ferrocarril de Nuevitas a Puerto Príncipe; fomentó las exposiciones de ganado; estimuló a los agricultores y se sacrificó por enaltecer a sus paisanos. Preocupábase *El Lugareño* por la niñez, y con su fácil y donosa pluma fustigó costumbres reveladoras de ignorancia y tendientes a la inmoralidad. Don José de la Luz y Caballero, hacía elogios del preclaro camagüeyano que sufrió el destierro y la confiscación de sus bienes por querer una patria engrandecida. *El Lugareño*, de espíritu delicado, dudó alcanzar la libertad de su tierra, y recorrió la América en busca de libertadores. Su correspondencia con Saco, descubre sus dudas, sus afanes y sus pesares. El 7 de Diciembre de 1866, murió en la Habana. Sus restos fueron llevados por mar, en el vapor *Camagüey*, a Nuevitas y de allí a la ciudad de Puerto Príncipe, donde los recibió lloroso todo el pueblo disputándose el honor de cargar el ataúd.



15.—BETANCOURT Y SALGADO (Luis Victoriano)

En 1842 nació en la Habana, aunque sus biógrafos lo creen nacido en Matanzas y los matanceros lo reclaman como coterráneo, debido a que su padre, que se estableció en aquella ciudad como abogado, confió a los hermanos Guiteras la educación de sus hijos, entre éstos a Luis Victoriano. En Matanzas, pasó Luis Victoriano los mejores y alegres años de su niñez. Su numen lo consagró a la independencia de su tierra. En 1868 se fué a los campos de Yara; después de una travesía borrascosa en la goleta *Galvanic*, desembarcó con su hermano Federico y otros patriotas en el estero Piloto. En el Consejo de la Revolución, representó a Occidente. Al partir para la guerra, no se despidió de su virtuosa madre, a la que desde la manigua, escribió sentidos versos. Cuando Rafael María Merchán fué a comunicar al padre de Luis Victoriano, que éste y Federico se habían ido a la Revolución, le dijo: "Ya lo sé, amigo mío. Yo les había enseñado el camino. No han hecho más que cumplir con su deber. ¡Dios los bendiga!" Murió Luis Victoriano, el 8 de Junio de 1885 en el Vedado (Habana). En 1903, el esclarecido revolucionario, Ramón Roa, le dedicó una necrología que termina así: "Hoy aniversario de su muerte, echamos de menos al que siempre dió pruebas de acendrado patriotismo."



16.—**BETANCOURT Y DAVALOS** (Pedro E.)

Nació en Ceiba Mocha (Matanzas). Ejerció la profesión de médico en continua propaganda separatista. Delegado del partido revolucionario, trabajó incesantemente para preparar la guerra de 1895, sin preocuparse de las autoridades de Matanzas que lo vigilaban como conspirador. El 24 de Febrero se levantó, siendo hecho prisionero, y sino fué fusilado como López Coloma, lo debió a ser ciudadano norteamericano, siendo deportado. En 25 de Marzo de 1896, y expedicionario del *Bermuda*, volvió a Matanzas, en donde, a pesar de la comprometedor topografía del terreno, de la tenaz persecución de los enemigos y del empeño de Weyler de dar por dominada esa parte de la Isla, se sostuvo, trabando combate cuantas veces le convino. Llegó un momento en que el generalísimo Máximo Gómez, temió que los valientes y temerarios matanceros fueran copados, y escribió al general Pedro Betancourt, para que se retirara con sus soldados a las Villas; pero Betancourt, respetuosamente le contestó que le sería bochornoso y triste abandonar, a merced de las huestes de Weyler la provincia. La acción de El Purgatorio, fué un brillante hecho de armas, en el que los matanceros se cubrieron de gloria; el número de bajas enemigas en dicha acción, re-

sultó considerable, y eran tantos los heridos que el general Betancourt, después de curarlos, concedió a los españoles un armisticio para que los recogieran; aceptado que fué, se presentó el coronel Alfau con un pliego del marqués de Ahumada, y una vez recogidos los heridos, dió las gracias al General insurrecto, por los cuidados que les había prodigado, y lamentando que los errores de la política hubieran puesto frente a frente a hijos de una misma raza, hidalga y generosa, se retiró. En Mogote fué gravemente herido. Vencedora la revolución, el general Pedro Betancourt fué nombrado Gobernador Civil de la provincia de Matanzas, y más tarde Delegado a la Convención Constituyente; al instaurarse la República, sus comprovincianos lo eligieron Senador.



17.—**BONACHEA Y HERNANDEZ** (Ramón Leocadio)

Nació en Villa Clara el 9 de Diciembre de 1849. Reuniase todas las noches en el portal de la farmacia de Don Juan Nicolás del Cristo, frente a la plaza de armas de Villa Clara, lo más florido de la juventud, para hablar de sus hermanos que en Oriente y Camagüey se habían levantado contra el gobierno español. Allí concurría el inspirado poeta Miguel Gerónimo Gutiérrez, el erudito Eduardo Machado, el médico Antonio Lorda, Ramón Leocadio Bonachea y otros villaclareños que respondieron al Grito de Yara. El 7 de Febrero de 1869, en el potrero "Cafetal," de Manicaragua la Moza, se unió a los libertadores. Desde aquella fecha Bonachea aparece en la gran epopeya cubana. Su valor y generosidad se demostraron en todas ocasiones. Se apoderó en combate de un grupo de soldados del batallón de Simancas, y después de desarmarlos los dejó en libertad. Peleó con valor en cuantas acciones tomó parte. Protestó del Pacto del Zanjón, y acompañó al general Antonio Maceo hasta el último momento de su protesta. Salió de Cuba con mayores entusiasmos por la independencia de su país y dispuesto de nuevo a conquistarla, a cambio de la vida. A fines de Noviembre de 1884 quiso volver a levantar el estandarte de la rebelión, y vino

desde Jamaica seguido de un grupo de valientes. Arribó a Cabo Cruz, en Punta del Inglés, al Sur de Manzanillo, pero sorprendido por los españoles fué hecho prisionero. Llevado a Santiago de Cuba, el 7 de Marzo de 1885 fué fusilado en los fosos del Castillo del Morro de aquella ciudad. El general Ramón Leocadio Bonachea, que había consumido toda su fortuna por la libertad de Cuba, dejó a su familia en la pobreza, pues los pocos bienes que le quedaron fueron pasto de la rapacidad de una curia despiadada e hipócrita.



18.—CALVAR Y ODOARDO (Manuel de Jesús)

Nació en Manzanillo el año 1827. En el ingenio *Rosario* de Santiesteban, próximo a Bayamo, donde tuvo lugar en 1868 la junta que precedió al levantamiento contra España, sus consejos sirvieron de mucho a la Revolución. *Titá* Calvar, como cariñosamente le decían familiares y amigos, fué un General valeroso e infatigable en la década sublime que inició el Grito de Yara. Atacó el 26 de Julio de 1876 a la ciudad de Santa Clara, acción de gran trascendencia, puesto que desorientó a los enemigos. Protestó con Maceo en los Mangos de Barraguá, y de los indómitos que quedaron peleando mereció el nombramiento por unanimidad de Presidente del Gobierno, que allí se constituyó para lograr la independencia de Cuba, siendo de los últimos en abandonar la Isla en Marzo de 1878, no sin antes escribir al general Martínez Campos, recordándole su ofrecimiento de abolir la esclavitud. El constante ideal de *Titá* Calvar, la independencia de Cuba, lo mantuvo cada día más vivo, y anhelaba el momento de revolucionarse otra vez; pero una grave dolencia minaba su organismo y falleció en Cayo Hueso el 20 de Diciembre de 1895. Sus restos descansan en Manzanillo.



19.—CAPDEVILA (Federico R.)

Nació en Cataluña. Capitán graduado del Ejército español. Fué el defensor en el Consejo de Guerra a que sometieron a los estudiantes de Medicina. Capdevila, firmemente convencido de la inculpabilidad de los acusados, pidió, por razones de justicia, por humanidad y por el honor militar, no se condenara a unos inocentes, que no habían cometido delito alguno, “delito que sólo estaba en la imaginación obtusa que fermenta en la embriaguez de un pequeño número de sediciosos.” No quisieron los jueces Pilatos oír a Capdevila, y ocho niños fueron condenados a muerte. Federico R. Capdevila al defender a los estudiantes imberbes, abogaba tanto por la causa de la inocencia como por la hidalguía castellana en Cuba, que tan mal parada quedó la tarde del 27 de Noviembre de 1871, a manos de los voluntarios de la Habana. Los restos de Capdevila, descansan junto con los de sus ocho defendidos, en el mismo mausoleo, en el Cementerio de Cristóbal Colón, de la Habana, restos que Cuba independiente trajo, como prueba de gratitud, desde Santiago de Cuba donde falleció. El Dr. Fermín Valdés Domínguez, reivindicador de los inocentes fusilados, escribió: *El 27 de Noviembre de 1871*; el libro inmortal, el más grande que se ha escrito en Cuba.



20.—CASTILLO Y SANCHEZ (Adolfo)

Nació en Sancti Spiritus el año 1862. Se educó en el Colegio de los Escolapios de Guanabacoa; allí recibió el título de Bachiller. En la Universidad de la Habana comenzó a estudiar la carrera de Medicina; pero en aquel entonces, cualquiera carrera irrogaba grandes gastos, y el pobre joven Castillo no los podía sufragar. Después de tres años de estudios tuvo que abandonarlos, dedicándose al magisterio, donde pronto fué reputado como un profesor de instrucción pública, de moralidad y conocimientos. El año de 1895 dirigía una modesta escuela en el pueblo de San Antonio de las Vegas. Se incorporó al Ejército Invasor y desde 1896 operaba en la provincia de la Habana, rodeado de peligros. Su entrada en la villa de Güines, el 4 de Marzo de 1897, fué un acto de valor, en el que demostró ser un aguerrido militar. El 15 de Octubre de 1897, en una finca de la Chorrera de Managua, enfermo en un mísero bohío, los enemigos guiados por un guerrillero, lo sorprendieron y fué muerto a machetazos. Su cadáver, traído a la capital en un carretón, como si fuera el de un vulgar malhechor, se expuso al público en el Necrocomio, pero sólo unos pocos lo fueron a ver.



21.—CASTILLO Y ZUÑIGA (José Rogelio)

Nació en Popayán (Colombia) el 19 de Marzo de 1845. Vino a la guerra de Cuba en la expedición del *Hornet*, desembarcando el 7 de Enero de 1870 en la jurisdicción de las Tunas en el pesquero de Punta Brava, donde los expedicionarios fueron atacados por unos perros jíbaros, pasando él y sus compañeros grandes penalidades. O'Ryan, que era uno de los expedicionarios, creyó perdida la expedición, pero Castillo, lleno de esperanza, lo alentó y continuaron peleando. Castillo tomó parte en la Guerra Chiquita, y el 9 de Octubre de 1879 fué hecho prisionero por una guerrilla de Veguitas y lo deportaron a España. En Madrid, para ganarse la vida, trabajaba en una imprenta, y de sus pocas ganancias dedicaba parte a aliviar la situación de los cubanos confinados. En 1895 ocupó su puesto entre los libertadores. Recorrió, con el Ejército Invasor, la Isla de Oriente a Occidente. Su amor a Cuba, la suerte lo premió, haciéndole asistir a la instauración de la República.



22.—**CARRILLO Y MORALES** (Francisco)

Nació en San Juan de los Remedios el año de 1851. Muy joven fué a la guerra de 1868, y en una academia militar que estableció en Jimaguayú el heróico Ignacio Agramonte, aprendió el manejo del machete. Quiso Agramonte premiar la aplicación de los cadetes revolucionarios y ofreció como premio un revólver que había quitado a un oficial español; el joven Carrillo se lo ganó. De los primeros hechos de armas que le granjearon el afecto de los camagüeyanos, fué la toma de un fuerte en Santa Cruz del Sur. Mandó la acción de Nuevas de Jobosí; y batió al coronel Lachambre en Cumanayagua. El 9 de Noviembre de 1879, se sublevó otra vez el coronel Carrillo. De aquel intento, que se llamó la Guerra Chiquita, no quedó desanimado, antes al contrario, fué un continuo preparador de la nueva epopeya de 1895. Máximo Gómez, contaba con Francisco Carrillo para levantar la parte central de la Isla, así lo manifestó en una notable carta a Enrique Collazo. El mayor general Francisco Carrillo es hoy Gobernador de las Villas.



23.—**CEBRECO Y SANCHEZ** (Agustín)

Nació el año de 1848, en la villa de "El Cobre". Su carácter independiente lo impulsó en 1868 a unirse a los libertadores. Luchó toda la gloriosa década. Protestó del Pacto del Zanjón. En 1879 fué deportado por el general Polavieja. Al grito de Baire, volvió a Cuba, desembarcando con Maceo, Flor Crombet y demás compañeros que no gozaron, como él, de ver el establecimiento de la República de Cuba, por la que tanto lucharon. El mayor general Cebreco fué Representante a la Cámara y hoy es una de las figuras que evoca gloriosos hechos por la libertad.



24.—CESPEDES (Carlos Manuel de)

Nació en Bayamo el año 1819. Terminada su carrera de abogado, pasó a España en 1840, y en 1842 fué a Madrid, donde estrechó amistad con el general Prim. Tomó parte en una conspiración, por lo cual fué desterrado a Francia. Era hombre de grandes conocimientos y de afable trato; dominaba los idiomas francés e inglés. Rindió culto a la poesía; en 1852, estando confinado en el pueblo de Palma Soriano (Cuba) con los vates José Fornaris y Lucas Castillo Moreno, distraía su confinamiento inspirándose con el bellissimo paisaje de las orillas del Cauto, y traduciendo la Eneida. El 10 de Octubre de 1868 dió el grito de libertad, en Yara, en su ingenio *La Demajagua*, fecha gloriosa que señaló la única ruta del cubano para llegar a la independenciam de la patria. Primer Presidente del Gobierno revolucionario, fué depuesto, por luchas intestinas, que no son de este libro relatar; él acató la decisión de la Cámara revolucionaria y se retiró a la hacienda San Lorenzo, en la Sierra Maestra, al pie del pico Turquino. Allí, dedicado a enseñar unos niños y esperando oportunidad para irse al Norte, fué sorprendido por los enemigos, contra los que luchó como un héroe, él solo contra veinte. Así halló el iniciador de la guerra separatista muerte de

mártir el 27 de Febrero de 1874. La Historia, ¡quién lo duda!, dedicará a este prócer de la República, esplendente página. Su vida entera será una lección tan hermosa como triste. Mucho se ha escrito de Carlos Manuel de Céspedes, y todos los escritores convienen en que fué un patriota. A través del tiempo, su figura se hace más grande y su veneración más intensa. Para Martínez Campos y otros militares españoles, el Grito de Yara dado por Céspedes *constituye la verdadera epopeya de los tiempos modernos*. Nada falta al excelso caudillo bayamés, como le llama Vidal Morales y Morales, para hacerlo acreedor a la admiración de las edades futuras. El 17 de Marzo de 1870, Oscar, joven de 20 años e hijo de Céspedes, fué fusilado por los enemigos, no sin que antes propusieran a Carlos Manuel, que se les presentara a cambio de la vida de su hijo, y él, ofrendó a la patria las lágrimas de su paternal cariño. El libro *Carlos Manuel de Céspedes*, por Carlos Manuel de Céspedes y Quesada, impreso en París el año 1895, será siempre interesante para los que quieran saber quién fué el que en La Demajagua gritó: ¡*Viva Cuba Libre!*

25.—**CESPEDES** (Pedro de)

Nació, como su hermano Carlos Manuel, en Bayamo. Peleó a las órdenes de Máximo Gómez, el que, en 1871 le confió una delicada misión cerca de Francisco Vicente Aguilera, que se encontraba en Nueva York trabajando por la causa. Expedicionario del vapor *Virginius*, fué fusilado junto a las tapias del matadero de Santiago de Cuba el 4 de Noviembre de 1873; él y Bernabé Varona (Bembeta), no quisieron arrodillarse, deseaban recibir la muerte de pie; pero los soldados que formaban el cuadro, bruscamente los hicieron arrodillar. El coronel Pedro de Céspedes, no sólo por su muerte, por otros motivos más, es digno de la veneración de sus compatriotas.

26.—**CISNEROS BETANCOURT** (Salvador de)

Nació en Camagüey el año 1828. Hijo de una aristocrática y acaudalada familia, se crió en la opulencia; pero demócrata por principios, renunció su título nobiliario—Marqués de Santa Lucía—y todo cuanto más poseyera lo sacrificó por la causa de la independencia. Desde fines del año 1867, preparaba el levantamiento; la actividad y entusiasmos en ese período de su vida son admirables. El 3 de Noviembre de 1868 Salvador Cisneros reunió en el Liceo de Puerto Príncipe a los patriotas y les dió orden de que al siguiente día 4 se encontraran a orillas del río Clavellinas, a tres leguas de la ciudad para secundar a los que en Yara, el 10 de Octubre habían dado el grito de: ¡Viva Cuba libre! Fué uno de los que redactaron la Constitución de Guáimaro, (10 de Abril de 1869). Sustituyó a Carlos Manuel de Céspedes cuando éste fué depuesto. Peleó toda la guerra del 68. En la acción que dirigió Ignacio Agramonte, contra la torre de Pintó o Colón, recibió Cisneros una herida por bala de remington que le fracturó el brazo izquierdo. En 1895, a los sesenta y siete años de edad, volvió a empuñar las armas para terminar la obra emancipadora. Quiso seguir al Ejército Libertador, en la Invasión, pero Maceo lo disuadió de su patriótico propó-

sito, y se quedó en los campos de Camagüey. Si el respetable Salvador Cisneros, tuvo orgullo en firmar la Constitución de Jimaguayú, mucho más lo tendría el 21 de Febrero de 1901 al firmar la Carta Fundamental de la República cubana. En la Convención Constituyente, pidió el voto para la mujer. Fué Senador por su provincia natal. Murió en la Habana el 28 de Febrero de 1914, a los 86 años de edad, de los cuales, sesenta los consagró a la independencia de su patria. "Pocos hombres en la historia de la Revolución de Cuba han tenido un nombre tan esclarecido como Salvador de Cisneros"—dice Fernando Figueredo Soçarrás en *La Revolución de Yara*. El Gobierno, con gran solemnidad, trasladó a Camagüey el cadáver del ilustre revolucionario.



27.—CISNEROS Y CORREA (Francisco Javier)

Nació en Santiago de Cuba el 28 de Diciembre de 1836. Hizo los estudios de la carrera de ingeniero en la Habana, completándolos después en los Estados Unidos. Dirigió las obras del ferrocarril de Trinidad a Casilda, las del Oeste y las del de Caibarién a Sancti Spiritus. Poderoso auxiliar de la guerra de 1868, preparó siete expediciones, entre éstas la del *Anna*, el *Perrit* y la del *Upton*, en la que desembarcó. Era hombre de buena estrella; la fortuna le sonreía; tres veces fué condenado a muerte, y las tres pudo escaparse. El gobierno de la Revolución lo reconoció como General. Durante el período de 1878 a 1895, ejerció su profesión de ingeniero en Colombia, república que lo acogió cariñosamente, y que a su muerte, ocurrida en Nueva York el 7 de Julio de 1898, honró su memoria. En Puerto Colombia existe un muelle construido por Francisco Javier Cisneros, que es la admiración de todos los viajeros.

28.—**COLLAZO Y TEJADA** (Enrique)

Nació en Santiago de Cuba el 28 de Marzo de 1845. Sus padres lo enviaron a Segovia, ingresando en la Academia Militar de aquella ciudad, donde siguió la carrera de las armas. Allí, lejos de la patria querida, repercutió en su corazón el Grito de Yara, y vino a luchar con sus hermanos. Desembarcó en "El Ramón", como expedicionario del *Perrit*. En la acción de Bijarú, a los pocos días de su desembarco, acompañó a Amábile en su cruenta agonía. El hoy mayor general Collazo hizo su carrera desde cabo. Peleó a las órdenes del invicto Calixto García y abandonó los campos de Cuba después de diez años de lucha, cuando el Pacto del Zanjón. Poco tiempo después ocupaba un puesto prominente con los que no se habían rendido por aquel pacto. Desde 1880 a 1895, la actividad de Collazo es constante; no desmaya un momento preparando la acometida del 1895. Máximo Gómez decía en Nueva York, que para levantar a Occidente, entre otros, contó siempre a Collazo. En la paz, Enrique Collazo dedica su pluma a escribir obras históricas, como *Desde Yara hasta el Zanjón*; *Cuba Independiente*; *Cuba Intervenida*; *Los Americanos en Cuba*; *Cuba Heróica* y otras. En la actualidad es Miembro de la Academia de la Historia.

29.—**CRISTO Y CARMONA** (Luis Eduardo del)

Nació en Villa Clara el año de 1821. Con su alma esplendorosa de patriota recorrió cárceles y presidios, y sufrió el destierro. En 1853 llegó al pie del patíbulo, sereno y sonriente; mas, indultado por el gobernador Cañedo, siguió predicando la guerra santa. "Siempre serán santas las guerras por libertar la patria", ha dicho un tribuno español. Luis Eduardo del Cristo, amigo de Narciso López, de Pintó, de Armenteros, de Manuel Quesada y de tantos precursores de la independencia, conspiró con ellos. Recorrió la Isla preparando el levantamiento de Yara. Era coronel del ejército mexicano, que lo admiraba por su valor; pero renunció ese honor por Cuba, y en la expedición del *Lilliam*, desembarcó con Domingo de Goicouría. Fue nombrado Coronel de los Cazadores de Hatuey, y al lado de Calixto García peleó bravamente. En la Siguanea el año de 1871, al repeler un ataque del enemigo, murió.



30.—CROMBET Y CALDERIN (Adolfo Flor)

Nació en la villa de El Cobre el año de 1848. No había cumplido los veinte años de edad, cuando se lanzó a la lucha en Santiago de Cuba. El Coronel español Provedo quiso ahogar la revolución en sangre, y comenzó una guerra de exterminio en la que, más eran víctimas inocentes que revolucionarios. Crombet hizo célebre a los cambuteros, un grupo de valientes de la región de Cambute, al sur de Santiago de Cuba, a los que él guiaba de éxito en éxito. En el combate del Naranjo, el año de 1874, Flor Crombet recibió un balazo en la barba, y cuando le curaban la herida, dijo: "Esa será mi cruz laureada". En 1878 protestó en los Mangos de Baraguá, y en la tregua acordada por Martínez Campos a éste pudo haber hecho prisionero lo que impidió Maceo. Estuvo deportado en España, donde se le ofreció un destino, que rehusó. En 1890 se encontraba en Santiago de Cuba y el general Polavieja le obligó abandonar el territorio de la Isla. En 1895, desembarcó en la expedición en que vino Maceo; a poco de desembarcar los expedicionarios tuvieron fuego con las fuerzas españolas, y Crombet, que en ese encuentro tuvo que separarse de sus compañeros, fué muerto. Esto ocurrió en la Duaba, camino de Baracoa, el 1º de Abril de aquel año.



31.—DIAZ (Modesto)

Nació en Santo Domingo. Al emanciparse esa Isla de España, vino a Cuba, continuando al servicio del gobierno español. Defendía la cárcel de Bayamo cuando los soldados de Carlos Manuel de Céspedes tomaron la ciudad en 1868. El coraje y valentía de los cubanos le causaron admiración. Su coterráneo Luis Marcano, le dijo: "Paisanito, debemos ayudar a estos amigos"; lo que bastó para que Modesto Díaz se incorporara a los libertadores, prestándoles inapreciable apoyo. En el río Batatuaba, entre Barranca y Bayamo, ayudó a Aguilera a sostener un encuentro con los enemigos, tres veces superior en número y armas a los cubanos. Era Modesto Díaz de escasa cultura, pero de muy buen corazón y de un talento que cultivado, hubiera producido grandes frutos: prefería montar en mula y se orientaba mirando al cielo. Los españoles le llamaban el *jabalí de la sierra*. Vicente García le insinuó el malhadado movimiento de las Lagunas de Varona y él le contestó: "Amigo, todos los pueblos tienen un pomo de veneno, que guardándolo tapado no hace daño. Cuba tiene el suyo, y Ud. lo ha destapado. Algún día le pesará." Así se expresaba aquel rudo militar. Murió en Santo Domingo el 28 de Agosto de 1893.



32.—DIAZ Y MOLINA (Pedro)

Nació en Yaguajay el 18 de Enero de 1851. Se levantó en las Villas con el general venezolano Salomé Hernández. Peleó toda la guerra del sesenta y ocho, y en 1895, Maceo, que había apreciado las buenas cualidades del hoy mayor general Pedro Díaz, le confió el mando del sexto cuerpo del ejército que arrollador, hizo la Invasión. Pedro Díaz, hoy representa en la institución Veteranos de la Independencia a aquellos que sostuvieron en los campos de la lucha todo el empuje español, las inclemencias, el hambre y las enfermedades. Pedro Díaz pasó con Maceo la trocha del Mariel. Se encontraba en la extrema vanguardia, cuando el combate de Punta Brava; corrió a auxiliar al jefe amado, pero ya era tarde, el coloso había caído, levantándose quince codos más alto sobre el pedestal de la historia de Cuba.



33.—DIAZ DE VILLEGAS Y SANTA CRUZ (Juan)

Nació en la Habana el año 1822. Su abuelo Don Francisco, fué el que dió nombre a la calle de Villegas en esta ciudad, por tener en esa calle un gran almacén de mixto comercio. Amigo del general Narciso López, Gobernador de Trinidad, estaba de acuerdo con él en sus planes de conspiración. López, a mediados de 1848, al recibir una carta confidencial de su compañero el general Roncali, en la que le participaba que le habían denunciado que conspiraba, pidió a su amigo Díaz de Villegas le prestara cien onzas y el caballo "Macepa", el mejor de los contornos de Cienfuegos. López, complacido en todo, salió a media noche del ingenio "La Josefa", llegando a Matanzas después de una jornada de treinta y cuatro horas, y embarcándose para los Estados Unidos. Por la amistad con Narciso López, y el apoyo que le prestó, fué perseguido Díaz de Villegas. En 1868, empleó todo su prestigio y muchos miles de pesos para reunir prosélitos y comprar armas para la revolución. Carlos Manuel de Céspedes lo nombró Mayor General de las Villas. Castigó duro a los chapelgorris de Sancti Spiritus y acabó con la *Guerrilla de Barrabás*, que se había hecho célebre por sus crueldades. A pesar de habérselo agravado en la campaña una anti-

gua dolencia que padecía, y sin poder caminar ni a pie ni a caballo, no quiso abandonar el campo, hasta que obligado por el marqués de Santa Lucía, se fué en un bote a Jamaica. Su casa, en Jamaica, dice Gonzalo de Quesada, fué el hogar de todo patriota necesitado. Más tarde se trasladó a Nueva York con el propósito de que los médicos le hicieran la operación de la hernia, la que, practicada, recuperó la salud, disponiéndose volver a Cuba, al saber que aquí ya no se peleaba. En 1884, cuando más animado estaba a luchar de nuevo, el frío lo hirió de muerte. Allí descansan, cubiertos por la nieve del olvido, los restos del *Guzmán el Bueno*, de Cuba.



34.—DÍAZ DE VILLEGAS Y D. DE VILLEGAS (Leopoldo)

Joven Villegas (así dice el rótulo del cuadro). Hijo del anterior. Nació en Cienfuegos el año 1852. A los diez y seis años de edad siguió a su padre, a cuyo lado trabó combate con el batallón de Baza en la jurisdicción de Sancti Spiritus. En el campamento de su padre hacía guardia como simple soldado, en los lugares más avanzados, y se preocupaba de sus compañeros de la guerra más que de él. En el periódico *Patria*, de Nueva York, en el número del 19 de Diciembre de 1893, Gonzalo de Quesada publicó un interesante trabajo, sobre los Díaz de Villegas. De ese trabajo tomamos lo siguiente: "Prisionero por la traición de Francisco Valladares, Leopoldo, hijo de Juan, fué llevado a presencia del general Portillo, el que con mañas primero y con amenazas después le pidió confidencias con el objeto de capturar a su padre, prometiéndole respetarle la vida; a lo que contestó Leopoldo: "No soy hijo que entrega a su padre al deshonor." Vanos fueron los empeños para arrancarle los nombres de los que auxiliaban la revolución. "Mi apellido no se mancha así", replicaba. Al general cubano le hicieron saber que si se entregaba se le respetaría la vida y su hijo sería perdonado; Juan Díaz de Villegas, tan entero como Guzmán el Bueno,

contestó: "Mi hijo juró vencer o morir. Morir por su patria es gloria..." La población de Cienfuegos, y sobre todo las señoras, pidieron al conde de Valmaseda indultara al joven valeroso; pero el Conde, sordo a los ruegos, no accedió. En la prisión, un oficial español, le dijo al oído: "Esta noche, cuando me toque de guardia, te dejaré escapar, aunque después me condenen". "Eso nunca, dijo el joven Leopoldo, exponeros por escaparme; gracias, agradezco sin embargo, vuestro ofrecimiento, y le estrechó las manos. El día 4 de Abril de 1871, en la playa de Marsillán, de Cienfuegos, fué fusilado el joven Villegas. La crónica no ha conservado el nombre del magnánimo oficial del Ejército español que quiso, con riesgo de su vida, salvar la del patriota admirable.



35.—DUCASSE Y REVEE (Vidal)

Nació en Santiago de Cuba. Los campos de la Isla y en particular los de la región vueltabajera, atestiguan su valentía. Las lomas del Rubí y del Rosario, Paso Real y Candelaria, donde heroicamente cayó en Marzo de 1897, serán su aureola. Frente al enemigo, lleno de impulso bélico, supo morir. Fué general de intrépidos libertadores y soldado del gran Maceo: esa es su ejecutoria. El 24 de Febrero de 1895, Ducasse rompió el fuego. Era el mejor tirador de rifle de la revolución; en el ataque al fuerte de Baire, él solo dejó fuera de combate a los que lo defendían; ocupado el fuerte después que cesó el fuego, se encontraron a los soldados muertos por herida de bala en la frente, las que recibieron mientras apuntaban desde las aspilleras. Si asombra la puntería del general Ducasse, más asombra la rapidez con que disparaba y hacía blanco. La acción de La Colmena, (20 de Diciembre de 1895) es un hecho de armas en el que los hermanos Vidal y Juan Eligio Ducasse, tornasolaron el poema de la Invasión.



36.—ECHEVERRIA (José Antonio)

Nació en Venezuela el año de 1815. Niño vino a Cuba; aquí recibió lecciones del sabio pedagogo José Agustín Govantes. A los diez y seis años de edad fué laureado por la Sociedad Económica de Amigos del País. Desde joven demostró que se identificaba con Cuba, su nueva patria. Su alma se refleja en todos sus escritos y en particular en una carta dirigida en 1845 a Domingo del Monte, con motivo de la llamada conspiración de los negros, carta que Vidal Morales transcribe en *Iniciadores y Primeros Mártires de la Revolución Cubana*. Era Administrador del ferrocarril de Villanueva; pero por sus ideas liberales fué encarcelado en el castillo del Príncipe y después relegado de la Isla. En Nueva York, con Aldama, presentó un manifiesto al gobierno americano, que es un documento histórico de inestimable valor. El 12 de Marzo de 1885 falleció en la ciudad de Nueva York.



37.—ESTRADA PALMA (Tomás)

Nació en Bayamo el 9 de Julio de 1835. Ejercía la carrera de abogado y a la vez enseñaba primeras letras a los niños de su finca La Punta. Tuvo siempre vocación por el magisterio. En 1868, al unirse a los patriotas de Céspedes, lo siguió al campamento su anciana madre, la señora Candelaria Palma, siendo hecha prisionera y tratada con dureza. En 1876 fué nombrado Presidente del Gobierno Revolucionario. Al poco tiempo en una emboscada, cayó en poder de los enemigos. Conducido a la Habana, desde el Castillo del Morro escribió a José Antonio Echeverría una interesante carta, en la que le hace un relato completo de su prisión. Fué deportado a España, y aunque más tarde recuperó la libertad, no quiso volver a Cuba hasta que fuera independiente y se estableció en los Estados Unidos de América. Don Tomás, como le decían en la emigración sus amigos y discípulos, mantuvo siempre viva la esperanza de ver algún día redimida su patria. Fundó una escuela en Central Valley, y a la par que daba lecciones preparaba con Martí, Gonzalo de Quesada y otros patricios la revolución de 1895. Por su honradez, virtudes cívicas y privadas, se hizo acreedor al reconocimiento de sus compatriotas, que lo eligieron primer Presidente pa-

ra inaugurar la triunfante República en 1902. La muerte lo sorprendió siendo un modesto ciudadano, y trabajando por reconstruir su único patrimonio: la finca que heredara de sus mayores. El día 4 de Noviembre de 1908 falleció en la ciudad de Santiago de Cuba. Mr. Magoon, que en aquella fecha era Gobernador Provisional de Cuba, ordenó que al cadáver del conspicuo bayamés se le tributaran suntuosos honores, y dictó un decreto que en su primera parte dice así: "Por cuanto los inapreciables méritos contraídos por el señor Tomás Estrada Palma, Presidente que fué de la República de Cuba, en beneficio de la cual consagró desinteresadamente los mejores años de su existencia, constituyen para Cuba una deuda de gratitud imperecedera que no podrá pagar de ningún modo mejor que atendiendo a las necesidades de la desvalida viuda e hijos menores del excelso patriota. . ." En el gobierno de Estrada Palma, se inauguró el Ferro-carril Central, por el que se estuvo gestionando infructuosamente durante cuarenta años.



38.—ESTRAMPES Y GOMEZ (Francisco).

Nació el 4 de Diciembre de 1829, según algunos y es lo más cierto, en la hacienda San Marcos, de Vuelta Abajo, y según el historiador Pirala, en Matanzas. Joven de muy buena presencia, educado cuidadosamente, tenía gran cultura. Se encontraba en Nueva Orleans dedicado a la enseñanza de idiomas; allí le dijeron que el gobierno de España había acordado con el de los Estados Unidos la venta de la Isla de Cuba. La noticia exasperó al joven Estrampes, que, temerario y confiado, se dispuso a venir a Cuba para, en unión de otros patriotas, preparar un levantamiento y lograr la independencia. En 1854 llegó a la Isla, en una goleta americana, con pertrechos para iniciar la rebelión. Desembarcó en Baracoa, punto en donde le habían asegurado lo esperaban sus compañeros en la arriesgada empresa; pero la suerte no le favoreció y cayó prisionero. En esa situación su primer acto fué defender a los marineros del barco; mas, el generoso esfuerzo también le falló. Conducido a la Habana y sometido a un consejo de guerra, fué condenado a muerte. El sábado 31 de Marzo de 1855 víspera del Domingo de Ramos, subió al patíbulo, apuesto y sonriente, en la más hermosa juventud Francisco Estrampes, otro mártir de la libertad.



39.—**FERNANDEZ CAVADA** (Adolfo)

Nació en Cienfuegos (1). Se educó en los Estados Unidos, adquiriendo la carta de ciudadanía de aquella nación, que le nombró Cónsul en la Habana. Aunque muy vigilado por las autoridades españolas, prestó en ese cargo útiles servicios a los conspiradores, siendo un verdadero preparador para la guerra del 68, a la que prestó su valor personal, sus conocimientos, y en la que alcanzó el grado de General. Murió en Guantánamo en el año de 1870, de resultas de unas fiebres palúdicas.

(1) Se me informó que había nacido en Trinidad; pero una minuciosa busca en los archivos de esa ciudad, no comprobó lo informado.



40.—**FERNANDEZ CAVADA** (Federico)

Hermano del anterior. Nació en Cienfuegos en el año de 1832. Era comandante del Ejército americano. Desempeñó el cargo de Cónsul de dicho gobierno en Trinidad, donde cultivó la amistad de Spotorno y la de otros distinguidos trinitarios y con ellos se levantó en el año de 1869, reconociendo por jefe a Spotorno, al que secundó con respeto y cariño, tomando parte en muchas acciones de guerra, en las que su táctica dió brillo a las armas cubanas. Sustituyó al general Jordan. Iba a salir de la Isla a cumplir una comisión del gobierno de la república cerca del gobierno americano, cuando en Cayo Cruz fué hecho prisionero por los marinos del cañonero *Neptuno*. La diplomacia americana intervino para librarlo de la muerte; pero fué inútil, y el 10 de Julio de 1871, fué fusilado en la ciudad de Puerto Príncipe. Los hermanos Cavada tienen una ejecutoria brillante en el levantamiento de las Villas el año 1869.



41.—FIGUEREDÓ SOCARRAS (Fernando)

Nació en Camagüey el 9 de Febrero de 1846. El Pacto del Zanjón dió lugar a la protesta más viril que registra la historia de nuestras luchas; en la sabana de los Mangos de Baraguá, Antonio Maceo hizo saber a Martínez Campos que no aceptaba el Pacto, y aquella protesta salvó el honor de Cuba rebelde. Testigo de ese gigantesco gesto, entre otros, fué Fernando Figueredo Socarrás, que había pasado diez años de sufrimientos, desde Yara hasta la sabana de los Mangos de Baraguá, y que perdido en los montes de Santa Isabel no tuvo otro alimento que murciélagos y miel de abejas; siguió hasta San Luis con mayores alientos para continuar la lucha. En 1878, salió de Cuba, lleno sí de amargura, pero también de patrio anhelo, y durante veinte años no tuvo otro ideal que la libertad de su país. En su libro *La Revolución de Yara*, notable por todos conceptos, los hechos, de los que más que espectador fué actor, tienen un tinte de tristeza que aumenta el interés de su lectura, lectura que encierra grandes lecciones, para aprender, llorando, el culto que debe Cuba a los que derramaron su sangre por darnos la independencia. El venerable Figueredo es en la actualidad miembro de la Academia de la Historia de Cuba.



42.—FONSECA Y MILAN (Modesto)

Nació en Bayamo el 15 de Julio de 1847. Intimo amigo del general Vicente García, que en Fonseca tenía ilimitada confianza, por lo que le nombró su secretario y lo distinguía con cariño. Fonseca jamás vaciló ni aun en los momentos difíciles de la campaña. Al lado del general Vicente García estuvo hasta el Pacto del Zanjón en 1878, en que salió de Cuba con su jefe y amigo. El Presidente Estrada Palma le dió un puesto en la Administración pública, en el que continúa.



43.—GARCIA IÑIGUEZ (Calixto)

Nació en Holguín el 4 de Agosto de 1839. En la historia de Cuba, el mayor general Calixto García sobresale con brillo propio. Desde mucho antes de la década gloriosa trabajaba por la revolución. Sus hechos de armas son notables; en ellos el valor, el arrojo, la serenidad y la táctica, se admiran; tenía además este caudillo el don de saber elegir sus oficiales y auxiliares, que, denodados, cumplían sus órdenes encaminadas siempre al triunfo. En las sangrientas acciones en que tomó parte, sus enemigos han reconocido su valor; entre ellos, el general Esponda, que años más tarde, al encontrarlo en casa del general Salamanca, en Madrid, le recordó la acción de "Los Melones", en Holguín. El general español se expresó en estos términos: "Esa cruzada de diez años, terrible en sus comienzos, decadente y abatida hasta mediados del setenta y dos, progresiva y fuerte hasta el setenta y cuatro, en su período cruel, y vigorosa hasta el setenta y seis; y lenta y amortiguada hasta su término, fué a semejanza de la épica y santa reconquista, fecunda en capitanes ardidosos, en héroes inverosímiles, en guerrilleros audaces. Regístranse en ella además de "Los Melones", "Naranja", "Las Tunas", "Chaparra" y otras acciones, propias del esfuer-

zo y de la valentía de nuestra indomable raza". En 1874, en San Antonio de Bagá, cerca de Vegueta, combatiendo Calixto García con fuerzas superiores y en inminente peligro de caer prisionero—dice el general Eusebio Hernández—"tuvo lo heroica arrogancia de esculpir en su frente la estrella solitaria, con la última bala de su revólver, y de ofrecerla con sus despojos al enemigo, antes de ser prisionero de guerra." La Guerra Chiquita, en 1879, "la más grande de las recién nacidas revoluciones", lo encontró con el entusiasmo de la magna de 1868, pronto, una vez más, a derramar su sangre por la patria. Desembarcó el 7 de Mayo de 1880 en Aserraderos. Allí se preocupaba de la suerte de sus compañeros de expedición y por salvarlos estaba dispuesto a presentarse, lo que al fin tuvo que hacer, y el general Blanco, Gobernador General de la Isla, en carta al Ministro de la Guerra, decía: "Calixto García se presentó desnudo, descalzo, enfermo y en su rostro se ven huellas de profundo sufrimiento; me parece todo un cumplido caballero; no ha querido tomar ni un céntimo de las cantidades que le ofrecí para que se volviera a su hogar." Durante los quince años que precedieron al levantamiento de Baire, estuvo consagrado a Cuba y a los cubanos, así es que en 1895 ocupó su puesto de General en el Ejército Libertador. En 1898, cuando el general Shafter entró en la capital de Oriente, y que por razones políticas del momento, dijo que no podían hacerlo los soldados cubanos, Calixto García demostró su patriótica tenacidad y energía y a la vez su amor a los valientes que mandaba. La correspondencia que sostuvo con el general americano, es un documento elocuente que atestigua su gran concepto sobre lo que es luchar por la independencia. En *Los Americanos en Cuba*, libro de Collazo, se detalla todo lo ocurrido en ese momento de nuestra historia. Calixto García, "siempre compasivo y propenso al bien, en cuantas ocasiones se le presentaron, se mostró grande y generoso". El 11 de Diciembre de 1898, en Washington, cuando desempeñaba un importante cometido cerca del gobierno de los Estados Unidos, murió de pulmonía el invicto mayor general Calixto García. Un barco de guerra americano trajo su cadáver y se enterró en el Cementerio de la Habana.



44.—GARCIA Y GONZALEZ (Vicente)

Nació en Las Tunas el 23 de Enero de 1833. Se levantó en su finca "Hormiguero" el 11 de Octubre de 1868. El año 1876 tomó Las Tunas; el ataque fué de noche; mandó que sus soldados se quitaran la camisa y avanzaran a pecho descubierto para que en la obscuridad se conocieran unos a otros al tocarse, hábil santo y seña que dió buen resultado; sus aguerridas fuerzas se batieron con las del general español Prendergast, que más tarde recuperó la población, a la que por este hecho se le dió el nombre de Victoria de las Tunas, y el título de marqués de Victoria de las Tunas a Prendergast. El general Vicente García fué sin duda uno de los militares que prestaron mejores servicios a Cuba en los azarosos tiempos de la guerra de 1868. "No tenía el valor temerario de los generales Gómez y Maceo, ni gran talento e ilustración; su valor era sereno, reposado." Es trascendental la entrevista que con él celebró Antonio Maceo, con motivo del Pacto del Zanjón: de ese pacto, consecuencia de lo ocurrido en las Lagunas de Varona, se hace responsable al general Vicente García. En 1878 se trasladó a Venezuela, donde falleció el 4 de Marzo de 1886. Sus restos descansan en Cuba libre.



45.—GOICOURIA Y CABRERA (Domingo de)

Nació en la Habana el 23 de Junio de 1810. Oriundo de Vizcaya; de clara inteligencia y muy laborioso; se dió cuenta de las necesidades de su país, y para remediarlas quiso traer catalanes para el fomento de la agricultura sin la inícuca esclavitud. Con civismo combatió la trata, noble empeño que le proporcionó disgustos y que fuera mirado con recelo por las autoridades. Domingo de Goicouria, era de trato afable, sencillo y muy honrado. Por maldad de los traficantes de negros fué perseguido, y se le calumnió. Conciencia de patriota, anhelaba la independendia de Cuba, no por odio a España, sino por amor a su país. Se dirigió a los Estados Unidos en busca de ayuda en su empresa de liberar a Cuba, y dudando encontrarla se dispuso a derramar su sangre. Preparó y trajo varias expediciones, siendo la última la conocida por la de *Los Treinta y tres*, que desembarcó en Caletones, en Gibara. Después del combate de la Resbalosa se disponía a salir de la Isla para traer de México otra expedición, y en Cayo Guajana fué hecho prisionero por los marinos del cañonero *Gacela*. Llevado a Puerto Príncipe, ante el general Caballero de Rodas, se negó a contestarle las preguntas que le hiciera. En el calabozo que lo encerraron no qui-

so recibir la visita de Napoleón Arango. Fué traído a la Habana y condenado a muerte, la que sufrió en garrote vil en la falda Este del Castillo del Príncipe, donde se levantó el patíbulo, el 7 de Mayo de 1870, y sólo se inmutó un momento al recordar a su hijo Valentín, que murió peleando al lado del general Jordan. Las últimas palabras de aquel patriota fueron: *Muere un hombre, pero nace un pueblo*. Palabras que ahogó el grito de ¡Viva España! que los voluntarios acostumbraban a dar al terminarse las ejecuciones. El periódico *La Voz de Cuba*, hablando de este prócer, dice: "Goicouría, el más constante y el más irreconciliable enemigo del gobierno español."



46.—GOMEZ Y BAEZ (Máximo)

Nació en Bani, Isla de Santo Domingo, en el año de 1836. En 1864, después de la evacuación de aquella isla por los españoles, vino a Cuba y se estableció en la hacienda Guanarubí, en las inmediaciones de Bayamo; allí en la finca "El Dátil", oyó la protesta del pueblo cubano y se ofreció al bardo bayamés José Joaquín Palma, para luchar por la independencia. Entró en la revolución con el grado de sargento primero. Al poco tiempo, por su disciplina y táctica, se granjeó el afecto de sus jefes y el respeto de sus compañeros de armas y ascendió por méritos de guerra. Al morir Ignacio Agramonte, fué nombrado para sustituir al inmortal camagüeyano. Se le ha pintado de carácter duro, lo que es un error, puesto que se ha confundido su energía para cumplir y hacer cumplir las leyes de la guerra, con su natural genialidad. Cuéntase del general Máximo Gómez, que sabedor de que el conde de Valmaseda había escrito una carta a un comerciante de las Villas, diciéndole: "que si no se sometían, la sangre llegaría a la cincha de su caballo"; le mandó a decir: "Lo mismo dijo Espartero a los de Ayacucho"; frase que era todo un laudo y que mortificó al general español. En 1895, proclamado Generalísimo de los ejércitos cubanos, recorrió la Isla de Orien-

te a Occidente, llenando la Historia de sorprendentes páginas, como la de Mal Tiempo, y otras. A Maceo le tenía tanto cariño que le confió su idolatrado hijo Panchito. Es Máximo Gómez el padre de la patria. Disgustóse en 1878 con motivo del Pacto del Zanjón y salió de Cuba, tan contrariado como entristecido; pero, como quería a esta tierra como si fuera la suya, olvidó su justo enojo y volvió a luchar hasta ver constituida la Nación cubana. Uno de los rasgos de su alteza de miras al derramar su sangre por Cuba, es el no haber querido, en 1901, que se le designase para primer presidente de la República, aunque la Constitución le daba derecho a ocupar la Primera Magistratura. Murió en la Habana el 17 de Junio de 1905. A propósito del monumento que en esta ciudad se va a erigir a la inextinguible gloria del generalísimo Máximo Gómez, se ha publicado por la Comisión del concurso de dicho monumento, un artístico libro, en el que se relata con acopio de datos y de fechas la vida del héroe de la Sacra, Palo Seco, Mojacasabe, las Guásimas y de tantos otros combates. Ese admirable libro es la síntesis de las luchas del cubano durante treinta años por alcanzar la independencia; leyéndolo se aprende mucha historia de Cuba (1).

(1) A la bondad del Dr. Juan G. García Enseñat, Jefe del Negociado de Bibliotecas y Archivos de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, debo el poseer un ejemplar de tan valioso libro, de cuya parte biográfica e histórica es autor dicho señor García Enseñat.



47.—GOMEZ Y GOMEZ (José Miguel) ..

Nació en Sancti Spiritus el 8 de Junio de 1858. El año 1875, terminados sus estudios de bachillerato, se fué a la guerra, que el 10 de Octubre de 1868 inició en Yara Carlos Manuel de Céspedes. Después del Pacto del Zanjón, se preparó para ir a la Guerra Chiquita (1879), guerra que, como es sabido, fué ahogada en sus principios. En el largo período de 1880 a 1895 se dedicó a cuidar el patrimonio de sus mayores, y desempeñó entre otros cargos públicos el de Juez de Paz. Al Grito de Baire se sumó a los libertadores con el grado de Teniente Coronel que alcanzara en la década del 68, y recibió orden de Maceo de atacar, con el general Quintín Banderas, el valle de Trinidad. En la acción de Arroyo Blanco las armas cubanas se cubrieron de laureles, siendo el general José Miguel Gómez el héroe de aquella gloriosa jornada. Triunfante la rebelión, fué nombrado Gobernador de las Villas, y más tarde, Delegado a la Convención Constituyente. En 1909 ocupó la Primera Magistratura de la Nación. Durante la presidencia del mayor general José Miguel Gómez, y siendo Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes el Dr. Mario García Kohly, se creó el 20 de Agos-

to de 1910 la Academia de la Historia de Cuba, ilustre Corporación que con el esfuerzo, talento y patriotismo de los Académicos que la componen, salvará del olvido y para honra del pueblo cubano, hechos y personas que contribuyeron a nuestra Independencia (1).

(1) Los señores siguientes fueron los Académicos fundadores: Lic. Manuel Sanguily; Dr. Enrique José Varona; Dr. Alfredo Zayas; Lic. Raimundo Cabrera; Dr. Eusebio Hernández; Dr. Rafael Fernández de Castro; Lic. José de Armas y Cárdenas; Sr. Juan Gualberto Gómez; Dr. José A. González Lanuza; Dr. Evelio Rodríguez Lendián; (†) Dr. Ramón Meza y Suárez Inclán; Dr. Orestes Ferrara; Dr. Fernando Ortiz; Gral. José Miró Argenter; (†) Ldo. Rafael Cruz Pérez; Dr. Ezequiel García Enseñat; Dr. Juan Miguel Dihigo; Gral. Enrique Collazo, (†) Sr. Ramón Roa; Dr. Manuel Pérez Beato; Dr. Rodolfo Rodríguez de Armas; Sr. Alvaro de la Iglesia; Sr. Fernando Figueredo; Lic. Francisco de Paula Coronado; Dr. Luis Montané; Sr. Domingo Figarola-Caneda; Sr. Pedro Mendoza Guerra; Dr. Sergio Cuevas Zequeira; Dr. Tomás Jústiz, y Dr. Alfredo M. Aguayo.

Los señores Cruz Pérez, Roa y Suárez Inclán, han sido sustituidos por los señores Dr. Rafael Montoro, Dr. Carlos de Velasco y Dr. Adolfo de Aragón.



48.—GOMEZ Y TORO (Francisco)

Nació en los campos de La Reforma (en los límites de las Villas y del Camagüey, dentro ya de esta jurisdicción) el día 11 de Marzo de 1876. Hijo del generalísimo Máximo Gómez, tenía progenie de guerrero. Vino en la expedición Rius Rivera, en 8 de Septiembre de 1896. El general Miró Argenter, cronista de nuestras guerras, dice que la intrepidez de Panchito Gómez era tanta, que preocupaba a Maceo, el que, más de una vez temió verlo caer acibillado a balazos dado el ímpetu con que acometía al enemigo. Ayudante del invicto caudillo, pasó con él la trocha de Mariel a Majana, y el 7 de Diciembre de 1896, en la tristemente inolvidable jornada de Punta Brava, el adolescente sublime murió junto a su Jefe, a los tres meses de estar en el Ejército Libertador. General y Ayudante, en el Cacagual, duermen el eterno sueño que la gratitud de todo un pueblo vela.



49.—GRAVE DE PERALTA (Julio)

Nació en Holguín. Era muy querido de sus coterráneos; por ello se explica que en 1868 fuera reconocido como jefe de los esforzados holguineros, que respondieron al Grito de Yara. Por su serenidad y estrategia, el distrito militar de Holguín fué de los que más brava y victoriosamente combatiera por Cuba libre. Se marchó a los Estados Unidos en busca de armas y pertrechos de guerra, que tanta falta hicieron en los campos de Cuba. En la expedición del *Fanny* regresaba de los Estados Unidos; tuvo que arribar a Baracoa, y allí, perseguido, en desigual combate con las fuerzas enemigas, se batió hasta caer, el 25 de Junio de 1872. No fué fusilado, como algunos creen.



50.—HEREDIA Y HEREDIA (José María)

El primero de los poetas cubanos. Nació, como dice Martí, "donde son más altas las palmas de Cuba, el infatigable Santiago," el 31 de Diciembre de 1803. Antologistas eruditos de los distintos países lo colocan entre los magnates de la poesía castellana. Sus versos descubren el numen más potente de toda la América. Ocupa un puesto inmediato a Quintana. Sus cantos han sido traducidos a varios idiomas. En Matanzas, la ciudad que tanto le encantaba, fué perseguido y se marchó de Cuba, y durante su destierro un tribunal militar lo condenó a muerte. "El poeta proscrito cantó en el continente mexicano a la rica perla de sus mares, y entre los tonantes raudales del Niágara resonaban melódicamente los recuerdos hermosísimos del perdido Almendares," así dice la Avellaneda. Murió en Toluca, México, el 12 de Mayo de 1830. Fué enterrado en un cementerio de aquella ciudad, y cuando se quiso recoger sus restos para trasladarlos a Cuba, no se encontraron; por ello ha dicho el notable escritor Manuel Sanguily, que: "del gran lirico cubano no resta más que su espíritu en los sonidos inmortales de su lira, que se escucha por los ámbitos del mundo."



51.—HERNANDEZ Y PEREZ (Eusebio)

Nació en Colón (Matanzas) el 18 de Enero de 1853. El Pacto del Zanjón no acabó la guerra de los diez años; fué sólo una corta tregua, porque los mismos cubanos que lo aceptaron, impuesto por muchas circunstancias, pronto se convencieron de su error y estalló la Guerra Chiquita de 1879; pero la tregua había servido a los españoles para reponerse y volver a los mismos procedimientos. Pacificada de nuevo la Isla, después de algunos fusilamientos y muchas deportaciones, parecía ahogado el sentimiento de rebelión, sentimiento que cada día era más intenso en los cubanos. El capitán de 1879, hoy general Eusebio Hernández, como muchos cubanos, echó sobre sus hombros la pesada carga de preparar otra guerra, y con Antonio Maceo, del que fué secretario, Máximo Gómez, Pancho Carrillo, Emilio Núñez y otros irreductibles patriotas, comenzó su peregrinación por Europa y América; no desmayando, ni por las mil contrariedades, ni cuando su salud se quebrantó. El general Eusebio Hernández en la paz ha alcanzado otros triunfos, en su profesión, y como catedrático de Obstetricia de la Universidad de la Habana.



52.—IZAGUIRRE E IZAGUIRRE (José María)

Nació en Bayamo el 25 de Abril de 1828. Prisionero por infidente, escapóse de la prisión y corrió a unirse a los que en Yara se levantaron el 10 de Octubre de 1868. Nombrado miembro de la Cámara Constituyente de Guáimaro, aportó a las históricas deliberaciones su talento. En Nueva York fué Secretario de la Agencia General que representaba la Revolución, y trabajó con el excelente pedagogo Luis Felipe Mantilla, colaborando con él en las obras que escribió para elevar el nivel de la cultura de su patria. En 1896 publicó: *Asuntos Cubanos*. En la advertencia que precede a las narraciones de tan interesante libro hay el siguiente párrafo que honra a su autor: "Debo hacer presente que no es odio a España, sino amor a Cuba, lo que me impulsa a publicar este libro. En España, como en toda colectividad numerosa, hay personas estimables y personas que no lo son, y yo confieso con franqueza que he tenido y tengo buenos amigos entre los españoles, de manera, que si alguna vez prorrumpo en un ¡muera España!, no es a ellos, no es a la Nación a quien me dirijo, sino al gobierno, causa injustificable de todos los males que sufre y ha sufrido nuestra pobre Cuba." Falleció el 7 de Diciembre de 1905 en la Habana.



53.—JORDAN (Thomás)

El general Jordan, era un ingeniero norteamericano, alumno de la célebre Escuela de West-Point. Vino en 1869, en la primera expedición que preparó Francisco Javier Cisneros; desembarcó en El Ramón y desde ese momento fué un poderoso auxiliar de la guerra. Refiriéndose a los valientes cubanos, decía: "Estoy orgulloso de haber tenido oportunidad de mandarlos." En la acción de las Minas de Guáimaro (1º de Enero de 1870) logró de sus soldados, que esperaran con calma, que dispararan una sola descarga, cuando él la ordenara, y después al machete. El éxito premió la disciplina, pues una compañía de voluntarios de Madrid y otra del batallón de Chiclana, quedaron tendidas en el campo. Jordan organizó el ejército cubano, y sustituyó a Quesada al ser éste depuesto. El general Thomas Jordan, falleció en Nueva York el 27 de Noviembre de 1895.



54.—JORRIN Y BRAMOSIO (José Silverio)

Nació en la Habana el 26 de Junio de 1816. Ejerció la carrera de abogado y dedicó su pluma y su elocuencia a recomendar mejores métodos de enseñanza primaria. No sólo se preocupó del mejoramiento intelectual, sino que también se esforzó por la perfección física para lograr en la Isla una raza vigorosa, y con ese objeto recomendó la gimnasia en todas las escuelas. Puso su influjo personal para conseguir, por suscripción la cantidad de cinco mil pesos y con ella mandar jóvenes cubanos a la Escuela Imperial de Agricultura de Grignon, para que aprendieran a modernizar los rutinarios cultivos y poder sacar más partido a las grandes riquezas agrícolas del país. Decidido abolicionista, trabajó con el Dr. Antonio González de Mendoza y el Licenciado Nicolás Azcárate, en dar vida a una asociación en la que sus miembros no debían traficar en esclavos. En 1869, por sus no contenidas ansias de triunfo de la causa separatista, lo desterró el general Caballero de Rodas. Fué Jorrín Regidor del Ayuntamiento de la Habana. Falleció en Nueva York el 7 de Octubre de 1897.



55.—JUSTIZ Y FRANCHI (Alfredo)

Nació en Santiago de Cuba. Era un modesto joven, que en la capital de la provincia oriental, por su laboriosidad, se había grangeado el afecto de sus conciudadanos. Al grito de Baire se incorporó a las filas del Ejército Invasor. El general Maceo le nombró jefe de despacho de su Estado Mayor, y siguió con el General desde los Mangos de Baraguá hasta Mantua. Alfredo Jústiz, tan pronto tenía que desempeñar las funciones de su cargo, como dejar los documentos y coger las armas para responder al fuego enemigo. En la barca de la fortuna pasó Maceo la trocha, por la Boca del Mariel, en una noche tormentosa, empresa tan arriesgada, que parece una leyenda fantástica; en uno de los cuatro viajes que dió el bote, iba Jústiz. En el combate de Punta Brava fué herido Jústiz, y falleció al siguiente día, 8 de Diciembre de 1896, de resultas de la herida.



56.—LACRET Y MORLOT (José)

Nació en el cafetal "Buenavista", en Hongolosongo (Santiago de Cuba) en 1848. Así que supo el Grito de Yara, se unió a los libertadores, y en la acción del ingenio "Las Chivas", fué hecho prisionero. El soldado que lo prendió quiso matarlo; pero él, forcejeando con su enemigo, le desvió el fusil, y sólo quedó gravemente herido en un pie. Su padre, hombre rico, tuvo que trasladar al hijo a París, donde los médicos lo curaron. Lograda la curación, volvió de nuevo a los campos de Cuba y fué nombrado prefecto. Acompañaba a Carlos Manuel de Céspedes en su retiro de San Lorenzo, distraendo al infortunado presidente con el ajedrez, juego por el que tenía predilección el patriota de La Demajagua que en 1855 había publicado un tratado sobre ese juego. Lacroet, testigo de la tragedia de San Lorenzo, la narraba, más que con palabras, con lágrimas. Si en la epopeya de 1868 Lacroet fué un personaje saliente, en la que llegó a Coronel, en la de 1895 sobresalió más. Los españoles creyeron que al Ejército Libertador, que ya había invadido toda la Isla, lo coparían en la provincia de Matanzas; pero esa provincia estaba defendida por estrategos como Lacroet. Dió el 15 de Julio de 1897 la gran batalla de Jicarita, de la que resultó el héroe. "En la paz siguió tra-

bajando por Cuba. La canalización del río Cauto fué su más constante empeño; pero murió el 24 de Diciembre de 1904, sin ver realizado su deseo." Enrique Collazo, en *Cuba Heroica*, dice refiriéndose a Lacroix "Patriotismo, valor, desinterés, generosidad, todo lo tenía; fué siempre más atento al mal ajeno que al propio." El lema del general Lacroix era: "Todo por Cuba". Fué, como miembro de la Convención Constituyente, uno de los que redactaron nuestra Carta Fundamental; propuso la abolición de la pena de muerte.



57.—LOÑO Y PEREZ (Mariano)

Coronel Loño (dice el rótulo del cuadro). Vino en la expedición del *Perrit*, desembarcando en Mayo de 1869 con los Rifleros de la Libertad. Tomó parte en la acción de Bijarú. El mayor general Donato Mármol, le confió una misión en los Estados Unidos, la que una vez desempeñada con éxito, regresó en Julio de 1870, mandando la segunda expedición del *Upton*, preparada por Francisco Javier Cisneros. En la costa Norte de Holguín estaban desembarcando el cargamento de la expedición, cuando rendidos por el trabajo de ocultarlo, fueron sorprendidos por el enemigo siendo hechos prisioneros ocho de aquellos valientes. Loño, solo, quiso defenderlos y salvarlos; pero murió en desigual combate, en los Pedernales, en el camino de La Duaba a Holguín. Los ocho prisioneros fueron fusilados en Holguín pocos días después, y todo el cargamento de la desgraciada expedición cayó en manos de los enemigos. Collazo, en: *Desde Yara hasta el Zanjón*, relata aquel triste episodio.



58.—LOPEZ DE URIOLA (Narciso)

Nació en Caracas en 1799. Vino a Cuba cuando Venezuela se separó de España. Era del cuerpo de lanceros del Ejército español. Mandó un regimiento de la Guardia Real, en el que era teniente el joven José Gutiérrez de la Concha, al que Narciso López distinguió, ayudó a ascender e influyó para que le otorgaran honores y recompensas. López, espíritu independiente, de carácter altivo, no quiso continuar en la Península y ya Mariscal de Campo, pidió quedar de cuartel. Volvió a Cuba y fué nombrado en 1841 gobernador de Trinidad, donde fué muy querido de los españoles y de los cubanos. Más tarde se dedicó a la explotación de unas minas cerca de Cienfuegos; pero no encontró estímulos, antes al contrario, mortificaciones y trabajos. Concibió la idea de libertar a Cuba, porque en la práctica había comprendido que interín Cuba fuese de España, todo esfuerzo y toda iniciativa, serían estériles. En 1848 se trasladó a los Estados Unidos. El 19 de Mayo de 1850 vino en el vapor *Créole* y desembarcó en Cárdenas, tomó la población, hizo prisionero al Gobernador y enarboló en la plaza de armas la bandera cubana, la misma que hoy es bandera de la República, por haberla aceptado los patriotas de Guái-

maro en 1869. No fué secundado y tuvo que desistir de su empresa. Hombre tenaz y de convicciones arraigadas; no se desalentó por el fracaso, y al año siguiente vino en el *Pampero*. El 12 de Agosto de 1851 desembarcaba en la Playita, al Oeste del Morrillo de Bahía Honda, cerca de Las Pozas. Hecho prisionero y conducido a la Habana, fué ejecutado en garrote vil el día 1.º de Septiembre de 1851, en la explanada de la Punta. La sentencia tenía el "cúmplase" de puño y letra de aquel teniente de la Guardia Real, que López había favorecido, y que ya era Excelentísimo señor teniente general Don José Gutiérrez de la Concha. Narciso López no debió ser ejecutado en garrote vil, sino pasado por las armas, como correspondía a un Mariscal de Campo. En 1873 celebró la Sociedad de Cuba y Puerto Rico de Nueva York, una velada en memoria de Narciso López, en la que el inspirado poeta bayamés, Juan Clemente Zenea, recitó unos versos, que en su última cuarteta, decían:

Murió López, es verdad,
Mas el tiempo se desliza
Y de su propia ceniza
Brotará la libertad.



59.—LORA Y TORRES (Saturnino)

Nació en Baire en el año de 1857. En la Guerra Chiquita, con otros orientales tenaces y de sangre fría, cooperó para demostrar que el Pacto del Zanjón sólo fué una tregua, que el alma cubana, profundamente conmovida, no podía alargar. En 1895 vió satisfechos sus anhelos, y el 24 de Febrero de ese año se lanzó con su hermano Mariano al campo, y si gritaron: ¡Viva la Autonomía!, fué como ardid político, que les sirvió para ganar tiempo y entretener a los emisarios de paz, del general Calleja. Ellos sabían que esa forma de gobierno, ya era tarde para implantarla, pues debió alcanzarse, como resultado de las campañas de la pluma, de la palabra y del parlamento, y no pedirla, una vez sustituidas por las del machete, la pólvora y la manigua; tenían, pues, la conciencia de la inoportunidad de su grito. Tomó parte en la batalla de Peralejo. De la asombrosa guerra de 1895, conserva el general Saturnino Lora, un doloroso recuerdo: en una de las otras muchas reñidas acciones en que peleó bravamente fué herido en el estómago, herida que aun después de veinte años le amarga la vida con pertinaces sufrimientos según nos ha informado su hermano Mariano, también General del Ejército Libertador.



60.—LORDA Y ORTEGOSA (Antonio)

Nació en Santa Clara en el año de 1845. Médico, graduado en París. Ejercía en las Villas y a la vez preparaba el movimiento, no solamente de aquella región, sino también la de Matanzas, para lo cual estaba de acuerdo con el patriota del Jagüey Grande, Gabriel G. Menocal. El 7 de Febrero de 1869, en Manicaragua la Moza, Lorda y otros villaclareños se levantaron, y uniéronse a los valientes de Yara. En la Asamblea Constituyente de Guáimaro, cuna de la Nación, como dice Fernando Figueredo, Antonio Lorda, con su palabra, fué de los que, frente a la institución secular de la monarquía española, pusieron la república cubana. Céspedes lo nombró Secretario de la Guerra. Tomó parte en reñidas acciones, pero sus mayores servicios a la patria heroica, fueron la curación de los heridos y de los que, por fiebre y anemia, llenaban los campamentos. En una epidemia de difteria, en la que Lorda salvó a muchos, se contagió. Dióse cuenta de su inmediata muerte y alentando a su hermano Guillermo a seguir luchando por la independencia, en Babujales, Camagüey, el 16 de Mayo de 1870 al toque de diana mambisa, expiró aquel paladín. Guillermo murió peleando en Villa Clara el 18 de Julio de 1871.



61.—LUACES E IRAOLA (Antonio)

Nació en Camagüey el año 1841. Era un médico de profundos conocimientos y muy estimado por su corrección. A las órdenes de Ignacio Agramonte peleó con energía. En los campos de batalla ejerció su carrera, de la que siempre tuvo un alto concepto. Con verdadera caridad cuidaba a los heridos, aunque fuesen enemigos. Céspedes, lo nombró Jefe de Sanidad de Oriente. En la acción de La Sacra cayó prisionero y mal herido el médico del ejército español, Don Salvador Naranjo, al que Luaces, con solicitud, curó; como Naranjo le llamara: "Mi coronel," Luaces le dijo: "Lámeme usted mi compañero." El 19 de Abril de 1875, en la acción de La Crimea, fué hecho prisionero y conducido a Puerto Príncipe, siendo fusilado el día 24 de ese mes. Al entrar en el cuadro que debía tirarle, exclamó: "¡Cuán digno es morir por una causa digna y santa!" El Coronel Luaces, además de dar pruebas de valor en todos los combates, dejó entre sus enemigos la nota de caritativo. El historiador Pirala, dice, al referirse a la ejecución de aquel patriota, que se llevó a cabo desatendiendo la autoridad militar las súplicas de los voluntarios, clero, Ayuntamiento y pueblo, que todos pedían la vida del que tantas había salvado. El alma generosa y

caballeresca de Antonio Luaces, se reflejaba en todos sus actos. Al teniente coronel Martigueli, prisionero en la acción de Palo Seco, lo salvó de ser fusilado; y, en la batalla de las Guásimas, murió un hijo del coronel Virués; éste hizo llegar a conocimiento de Máximo Gómez que deseaba recoger el cadáver; lo supo Luaces, y personalmente auxilió al entristecido padre a lograr sus justos deseos. Como esos rasgos tuvo muchos el bondadoso guerrero de la libertad cubana. "Si la augusta matrona que simboliza el ideal en cuyas aras fué inmolado Luaces, pálida y sollozante Niobe pone en su huesa la diadema de laurel con flores de oro del paladín inviolado; y los guerreros dolientes de los dos bandos, en testimonio de gratitud al apóstol benéfico, que armado con su ciencia los disputó a las garras de la muerte, llevan a su sepulcro la corona de siemprevivas salpicada con la caliente sangre de sus heridas; las madres españolas podrían erigir un altar de azucenas, consagrado con sus lágrimas sobre los restos del que en los tribunales de la espada, desmelanado y sudoroso por el tragín de la pelea, era el primero en demandar, con su palabra de fuego, la vida y el perdón de sus vencidos." Con esas bellas palabras termina Manuel de la Cruz en: *Episodios de la Revolución Cubana*, el relato de la acción de La Crimea.



62.—LUZ Y CABALLERO (José de la)

Nació en la Habana el 11 de Julio de 1800. *Don Pepe*, así le llamaban sus discípulos y amigos, y hoy, con veneración, se le sigue llamando. Predicó, más con el ejemplo que con la palabra. Uno sólo de sus rasgos refleja la grandeza de su alma. No tuvo otro escudo que la integridad de su carácter, por eso jamás vencieron sus detractores, que, como hombre superior tuvo muchos. En una ocasión (1860) llegó a su colegio un celador de policía presentándole una lista de donantes para adquirir una espada de honor y regalarla al general O'Donnell, que en Tetuán acababa de vencer a los moros; Don Pepe, con el valor de sus virtudes, que le hacían fuerte ante toda clase de peligros, le dijo, devolviéndole la lista de suscripción: "Mi nombre no puede servir para honrar al gobernante injusto, que por miras interesadas, supone una conspiración y somete a infelices negros a la tortura para arrancarle falsas declaraciones." Ese era aquel varón, que con ardor de apóstol, se consagró a la enseñanza. La memoria del Colegio *El Salvador*, que él fundara, será perdurable. Don Pepe falleció en la Habana el 22 de Junio de 1862.



63.—MACEO Y GRAJALES (Antonio)

Nació en Mayaguabo (Santiago de Cuba) el 14 de Junio de 1845. Es de admirar en este invicto General Lugarteniente del Ejército Libertador, que a pesar de su modesto origen, carretero, llegara a la más alta gloria de la bizarría y la estrategia. No pasó por ninguna academia militar ni presenció ninguna batalla de las célebres guerras de la historia moderna, y sin embargo, era un genio; tal parece que en él revivía la figura del Capitán del siglo XVIII. Su padre, Marcos Maceo, murió en el ataque de Santa Cruz del Sur, el 28 de Septiembre de 1873, y toda su familia ha escrito páginas inmortales en las luchas por la independencia. Antonio Maceo es la expresión del espíritu guerrero más sereno de América. Mucho se ha escrito del valiente de los valientes cubanos y aun no se sabe lo bastante para apreciar sus indiscutibles méritos. Al presentar a muchos próceres de esta galería se citan hechos de Antonio Maceo con ellos relacionados. En 1878 se quiso asesinar a Martínez Campos que estaba, confiado, en San Luis; lo supo Antonio Maceo, y se opuso caballerosa y tenazmente, escribiendo a los que habían tenido la idea, que cuando al enemigo se le puede matar en los campos de batalla y frente a frente, no se emplean aquellos pro-

cedimientos. Su grandiosa invasión en 1895, que asombró y desconcertó a España, la hizo, no como alarde de pujanza, sino para quitar al enemigo el apoyo que en la guerra de los diez años le dieron las provincias de Occidente, con sus factorías, hospitales, cuarteles y recaudación de contribuciones e impuestos de guerra; y porque ese apoyo fué el que más favoreció para proponer el Pacto del Zanjón. Murió en Punta Brava el 7 de Diciembre de 1896, cuando iba a realizar las esperanzas, acariciadas en su corazón durante veinte y cinco años, de atacar la ciudad de la Habana. El combate de Punta Brava fué una de las mayores desgracias que ha sufrido el cubano: La presencia de Maceo en las inmediaciones de la capital, ponía en ridículo al marqués de Tenerife, que el mismo 7 de Diciembre redactó el siguiente cable para el Ministro de la Guerra: "Salgo a batir a Maceo, que lo tengo acorralado entre Cabañas y Bahía Honda. Daré cuenta a vucencia de su captura," y ordenó lo pasaran temprano. Vive aun en esta ciudad el oficial del Estado Mayor español que llevó el parte, que no lo pudo pasar por ser día festivo y estar cerrada esa oficina. A esas horas el Titán, ya bien lejos de esa jurisdicción, caía herido de la bala enemiga que privaba a la Revolución de su más arrojado guerrero. Cuba independiente trasladó los restos del lugar en que fué enterrado al mausoleo erigido en el Cacagual. Pi y Margall, en su *Historia de España en el Siglo XIX*, en uno de los capítulos dedicados a Cuba y refiriéndose al Pacto del Zanjón que con tanta energía combatió Maceo, dice: "El por tantos conceptos ilustre y caballeroso Maceo." En 1899, el Club "Calixto García", celebró una velada para conmemorar el 7 de Diciembre de 1896, y Manuel Sanguily pronunció en ella un discurso sobre Antonio Maceo, que acaso sea la oración más elocuente del eximio orador.



64.—MACEO Y GRAJALES (José)

Nació, como su hermano Antonio, en la región Oriental, y como él, guerrero de la libertad. Peleó toda la gloriosa década, iniciada en Yara. En 1895 desembarcó con Antonio, Cebreco, Flor Crombet y otros, para emprender la magna contienda. En la Loma del Gato, el 5 de Julio de 1896, murió con la aureola con que cayeron todos los Maceo que, como canta el inspirado poeta Byrne, fueron:

"Estirpe de colosos y titanes,
 Su séquito era sólo de huracanes,
 su música, la voz de los cañones.

 Para narrar sus épicas hazañas
 hay que escribir exámetros de acero
 interrogando al mar y a las montañas . . .
 Y para ese milagro, es lo primero
 descender de la tumba a las entrañas,
 y a Dios pedir que resucite a Homero."

Máximo Gómez, en carta dirigida desde Altagracia Venero el 27 de Julio de 1896, a su esposa, la Sra. Bernarda Toro, al darle cuenta de la muerte de José Maceo, dice: "He perdido un amigo fiel y un General que deja un gran vacío en el Ejército a mis órdenes."



65.—MACEO OSORIO (Francisco)

Nació en Bayamo el año 1828. Era hijo de un farmacéutico, el licenciado Pedro Maceo e Infante. En la Universidad de Barcelona y en la de Madrid siguió y terminó la carrera de abogado; en esta última ciudad estrechó amistad con los liberales más connotados de la época, los que le brindaron un brillante porvenir si seguía con ellos en la política; pero su padre lo llamaba, y volvió a Cuba. El 10 de Octubre de 1868, el abogado Maceo ocupó un puesto de honor en el Estado Mayor de Carlos Manuel, y fué nombrado Secretario de Estado del primer gobierno de Cuba revolucionaria. Su entusiasmo por Cuba guerrera sólo pudo apagarse cuando unas fiebres perniciosas cortaron su existencia el año 1872 en la finca "Los Horneros", en Guisa. ¡Maldades de la suerte! Aquel hombre, que en la botica de su padre, tantas píldoras de quinina había dado y con ellas a tantos curó, no tuvo unas cuantas para él, que le hubieran salvado la vida, como dice Figueredo-Socarrás.



66.—MACHADO Y GOMEZ (Eduardo)

Nació en Villa Clara el 20 de Octubre de 1836. Se educó en Europa, donde adquirió sobresaliente cultura. Poseía a la perfección cinco idiomas. Escribió en alemán un folleto, titulado: *Plácido, Poeta y Mártir*; traducido más tarde al francés por la Sra. Emilia Boxhorn de Figarola-Caneda y al español, por Eulogio Orta. Con el seudónimo de "Eddy" publicó notables artículos, en los que se mostraba siempre decidido abolicionista. En Villa Clara, el 7 de Febrero de 1869, empuñó las armas para libertar su patria. Formó parte de la Asamblea Constituyente de Guáimaro, en la que representó las Villas. Con su voto se aceptó como bandera cubana la misma que había traído Narciso López. "Eddy", en la guerra, después de una acción, al tocarse retirada o después de haber batido al enemigo, era el último en incorporarse a sus compañeros, no lo hacía sin antes ver los soldados que le faltaban y estar seguro de que los heridos habían sido recogidos. Noble empeño, que en más de una ocasión puso en riesgo su vida. Murió el 29 de Diciembre de 1877, en Charco Colorado, en un encuentro que las fuerzas de Enrique Mola, a las que estaba incorporado, tuvieron con el enemigo. Su cadáver se enterró en el cementerio de Camagüey.

67.—**MARCANO** (Félix)

Nació en la Isla de Santo Domingo. Se levantó en Jibacoa, cerca de Yara, y siguió a Carlos Manuel de Céspedes. Fué de los veteranos del 68 que más parte tomaron en las acciones memorables de aquella década gloriosa. El 30 de Agosto de 1869, a él y su hermano Luis, unos asesinos quisieron matarlos; de aquel atentado, el que quedó más gravemente herido fué Félix. Tuvo la suerte de llegar al 20 de Mayo de 1902. Por sus achaques, propios de los años y de su labor de revolucionario, el Congreso de la República de Cuba le concedió una pensión para que sus últimos días los pasara tranquilos en Santiago de Cuba, a donde se retiró y falleció poco tiempo después.

68.—**MARCANO** (Luis)

Hermano del anterior y como él, nacido en Santo Domingo. Desde los primeros movimientos que inició Carlos Manuel de Céspedes, aparece el general Luis Marciano. Estuvo en el ataque a Bayamo en 1868. Atacó la villa de El Cobre, la que tomó, y ante el altar de la Virgen, él y Céspedes, oraron y la hicieron patrona de las armas cubanas. Al constituirse el primer Gobierno de la República se le nombró Jefe de la segunda brigada de Bayamo. Al lado de Francisco Vicente Aguilera, Donato Mármol, Thomas Jordan y otros ínclitos varones, no hubo reto que no aceptara ni peligro que lo detuviera. En la Sabana de Buena Vista, a cuatro leguas de Manzanillo, y en un encuentro con el enemigo, enarboló la bandera que desde Nueva York mandara como regalo a los soldados de Céspedes la patriota Sra. Emilia Casanova de Villaverde; fué, pues, Luis Marciano el padrino en el bautizo de sangre de aquella bandera. Si del atentado, que se cita en el cuadro anterior, no murió Luis Marciano, el destino le tenía reservado que más tarde muriera alevosamente y por motivos ajenos a la guerra.



69.—MARMOL Y TAMAYO (Donato del)

Nació en Santiago de Cuba el 14 de Febrero de 1839. De las primeras acciones que perdieron los enemigos en la guerra del 68, fué la de Baire, una de las que contribuyeron a dar importancia a los ejércitos de Céspedes, y en la que Marmol se reveló un verdadero General. La acción del Saladillo, que tanto ha sido estudiada, es otro timbre de gloria para las armas cubanas. Marmol, en ese reñido encuentro, tal parece que tuvo celos del general Modesto Díaz, según creen algunos historiadores; pero no hubo tales celos, y sí impaciencia, esa inquietud de espíritu que tanto daño nos ha hecho, y que Valmaseda aprovechó para ceñirse laureles teñidos con sangre de inocentes bayameses. Si se tiene en cuenta los malos armamentos de los cubanos, pues muchos iban sólo con palos y escopetas de caza, se verá el fracaso del General español, que desconociendo la topografía del terreno, quedó detenido por el río. Modesto Díaz le atacaba por retaguardia, como empujándole a pelear con Marmol. La situación del Estado Mayor del Conde era más que desesperada, ridícula. Céspedes, que veía el movimiento de los combatientes, recomendó a Marmol que no intentara el paso del río; pero su entusiasmo era tan grande, que no atendió la recomendación, y por el punto llama-

do el Saladillo, lo cruzó, descuidando el flanco izquierdo, lo que sirvió a los enemigos para lograr el camino de Bayamo, que quedó cubierto de cadáveres, mientras *el tigre* de Zaragoza, a todo correr de sus corceles, llegaba a la *Moscow* cubana. En la quema de Bayamo, se perdió la valiosa documentación de la histórica ciudad. Desde aquella fecha Céspedes y Marmol, quedaron algo distanciados; pero el amor a la causa los volvió a unir. Murió el mayor general Donato Marmol el 20 de Noviembre de 1870 en Bariguá, cerca del río Cauto. En la convalecencia de las viruelas, tuvo que salir del campamento a batir unos exploradores enemigos que se aproximaban, cayéndole entonces un aguacero, que lo postuló para siempre. Dos meses después Máximo Gómez recogió a la viuda y a una hijita, que se habían quedado junto a la tumba del valiente Donato Marmol.



70.—MARTÍ Y PEREZ (José)

Nació en la Habana en la casa de la calle Paula, número 82, el día 28 de Enero de 1853. A los diez y siete años de edad fué encerrado en el castillo de La Cabaña por infidente. En 1870 fué confinado a la Isla de Pinos, viviendo en la finca "El Abra", donde pasó algún tiempo dedicado a la enseñanza e inspirándose con la poesía del lugar. Más tarde fué deportado a España, donde escribió y publicó un folleto intitulado *El Presidio Político de Cuba*. Allí, "con los auxilios pecuniarios de los hermanos Valdés Domínguez, cursó los estudios de Derecho en las universidades de Sevilla y Zaragoza, graduándose también en Filosofía y Letras. "Dediquemos un recuerdo cariñoso a aquellos catedráticos españoles que enriquecieron y cultivaron la mentalidad del discípulo, cuyas raras aptitudes advertían." Así se expresa Medardo Vitier, en su memoria premiada por el Colegio de Abogados de la Habana, titulada *Martí; su obra política y literaria*. Es Martí el apóstol de la independencia. Recorrió la América, contando las desventuras de su patria y en busca de apoyo en los hombres de las tierras libres, para romper las cadenas de la dominación española. Jamás decayó en su propaganda; no lo desanimó ni la indiferencia, ni el egoísmo. Ante injustas censuras, abrió

su alma blanca y aumentó su fe; y cuando en el reloj de la historia sonó la hora santa, vino a Cuba; y ya que para libertarla era necesario derramar la sangre, él, generoso, dió la suya. En Dos Ríos, cerca del Contramaestre, cayó con la más augusta de las majestades, el 19 de Mayo de 1895. Ante su cadáver, el general español Sandoval, descubrióse, y lleno de hidalguía, reconoció los méritos, bondades, virtudes y valor del gran cubano, principio promotor de la revolución. La obra del Galileo hubiera quedado incompleta y la humanidad seguiría irredenta, si al morir no hubiera perdonado a sus enemigos. La obra de Martí, también hubiera quedado incompleta, si no lega, como síntesis de toda su vida y de su heroica muerte, este lábaro, anhelo constante de su alma: *La república cordial con todos y para todos*.



71.—MARTINEZ FREIRE (Pedro)

Nació en Holguín. Fué de los que acompañaron a Maceo en la sabana de Los Mangos de Baraguá, a protestar del Pacto del Zanjón. De Martínez Freire se puede decir que peleó once años seguidos, pues el año 1879, aun no disipado el humo de la pólvora del 68, se lanzó otra vez con fiebre de guerra al campo. Castigó duramente a las Escuadras de Guantánamo. Hecho prisionero en Jovellanos, en la provincia de Matanzas, en aquel mismo año, 1879, fué deportado a España. Allí gozó de libertad y para no morir de hambre tuvo que aceptar un destino en Filipinas, en donde, por sus ideas liberales, se captó el cariño de todos. Es el autor del prólogo de la obra de Fernando Figueredo Socarrás: *La Revolución de Yara*; y de una carta sobre Rafael Morales. En esos dos notables escritos vacía el coronel Martínez Freire, todos los nobles sentimientos de su alma de patriota y de "poeta, que aún en los trances más afflictivos, hizo resonar en dulces acordes su bien templado y sentimental laúd." Falleció en la Habana el año 1911.



72.—MASO Y MARQUEZ (Bartolomé)

Nació en Manzanillo el año 1834. Entre los iniciadores de la revolución cubana, figura el irreductible Bartolomé Masó, en quien Martí vió entera la abnegación y la república. Desde 1867 estaba dispuesto para la lucha, y hasta treinta años más tarde, no puede escribirse una página de la historia de Cuba sin que en ella resalte el nombre de Masó. Constituyó la Junta Revolucionaria de Manzanillo. Nombrado segundo Jefe del Ejército de Carlos Manuel de Céspedes, lo aceptó contra su voluntad, puesto que en su natural modestia, creía que otro patriota era más acreedor a tan alta distinción. En 1878 y muy contrariado, tuvo que aceptar el Pacto del Zanjón; pero se puede decir que no envainó su machete, pues lleno de esperanza aguardaba otra oportunidad para rebelarse de nuevo. Los autonomistas le brindaron varias veces la jefatura del Comité del partido en Manzanillo, pero él la rehusó, declarando que mantenía enhiesta la bandera de la independencia. A pesar de exponer sin reservas sus ideas separatistas, era querido y respetado por los españoles, que, en Masó, siempre vieron un hombre de bien y un cumplido caballero. Fué de los primeros en levantarse en Febrero de 1895; varios días antes del 24 de ese mes, él, Rabí, Amador

Guerra, *Guillermón* y otros, estaban en armas. Se encontró en el combate de Dos Ríos, en el que cayó el Apóstol. La Asamblea Constituyente de Jimaguayú, celebrada en 18 de Septiembre de 1895, lo proclamó Vice-Presidente de la República. En 1901, muchos amigos y admiradores de Bartolomé Masó, quisieron postularlo para la Primera Magistratura de Cuba independiente. Falleció en su pueblo natal el 15 de Junio de 1907.



73.—MENDEZ CAPOTE (Domingo)

Nació en Lagunillas (Matanzas) el 12 de Mayo de 1863. Se educó en el colegio *El Progreso*, que en Cárdenas fundó el Padre Faus. En la Universidad de la Habana cursó la carrera de abogado. En 1895 era letrado consultor de la Compañía de Alumbrado y de la Empresa Ferrocarril del Oeste. Tenía uno de los más acreditados bufetes y otros importantes asuntos a él conferidos, que le producían suficientes medios para gozar una posición brillante. Todo lo abandonó para incorporarse al Ejército Libertador, en el que alcanzó el grado de General. Nombrado Secretario de la Guerra, prestó notables servicios a la Revolución. En el Consejo de Gobierno supo encauzar las gestiones diplomáticas cerca del Gobierno de los Estados Unidos. En uno de los viajes que desde el campo de la guerra hizo al Norte, se creyó que había sido hecho prisionero por un barco español, lo que no fué cierto, y al llegar a Cayo Hueso, con ese motivo se le tributó una manifestación de simpatía, quizás la más grande que ha tenido lugar en aquella época. En 1901 fué presidente de la Convención Constituyente, donde defendió los principios democráticos por los que se había ido a la revolución. En 1905 fué elegido Vice-Presidente de la República.



74.—MENOCAL Y DEOP (Mario G.)

Nació en Jagüey Grande el 17 de Diciembre de 1866. Hijo del patriota Gabriel G. Menocal, al que los chapelgorris de Guamutas quisieron asesinar en 1869 por su amor a la independencia y porque preparaba el levantamiento de la provincia de Matanzas, de acuerdo con el general mejicano, valiente y decidido, Gabriel González, conocido por "Gabrielito"; y de la señora Narcisca Deop, que, como buena madre cubana, inculcó a sus hijos el amor a la patria. Ella que sufrió con su esposo las desdichas de la emigración y las tristezas del destierro, pidió a sus hijos, que si moría siendo Cuba de España, arrojaran su cadáver al mar, fuera de las aguas jurisdiccionales. Prefería, en el fondo del Oceano, devolver a la Naturaleza lo que le prestara para la vida, a que el murmurio de las palmas llevara a su tumba los clamores perdidos de un pueblo esclavizado; pero Dios hizo que sus hijos, vencedores en la acometida del 95, cerraran sus ojos, y que su cuerpo descansara en la tierra libre donde la bandera de Yara ondea; bandera que en Victoria de las Tunas sostuvo, muy alto, el brigadier Mario G. Menocal. Las Tunas era importante plaza fuerte española, por eso en la guerra del 68 fué el objetivo de los libertadores, los que tuvieron allí formida-

bles encuentros. El 16 de Agosto de 1869 fué tomada por el general Manuel de Quesada; el 22 de Septiembre de 1876, por el general Vicente García; y el 28 de Agosto de 1897, Victoria de las Tunas, a las diez de la mañana se separa para siempre de la corona de España, como dice Manuel Sanguily, en el folleto: *Victoria de las Tunas*, verdadero canto homérico de aquella sublime jornada. Mario G. Menocal, ingeniero de la Universidad de Cornell, dirigía las obras del ferrocarril de Santa Cruz, abandonándolas para ser de los primeros en incorporarse al Ejército Libertador. A las órdenes del invicto caudillo Calixto García, peleó en todas las acciones que dió su jefe, el que, en más de una ocasión le amonestó porque expusiera la vida, como hacía y repitió al avanzar sobre el cuartel de Caballería en el ataque de Victoria de las Tunas, en que una bala le hirió gravemente una pierna y sin querer retirarse cayó desmayado por la gran pérdida de sangre. En Guáimaro (28 de Octubre de 1896) y en otros combates, a la par que valor, dió pruebas de sentimientos de humanidad para con el vencido. Tercer Presidente de la República, le declaró la guerra al Imperio Alemán, uniéndose a las naciones aliadas, lo que todo el pueblo de Cuba le ha aplaudido, porque no puede olvidar, después de los justos motivos de la declaración de guerra, que Guillermo II fué el único que quiso ofrecer a la reina regente de España su apoyo armado para impedir que los Estados Unidos nos ayudaran a conquistar la independencia. El mayor general Mario G. Menocal, es sobrino del notable ingeniero Aniceto G. Menocal, autor del único proyecto practicable para canalizar El Roque e impedir sus periódicas inundaciones; del insigne médico Raimundo Menocal, gloria de la Cirugía, y primo del admirable pintor Armando Menocal, autor del cuadro *La Muerte de Maceo*, que adorna el salón de la presidencia del Ayuntamiento de la Habana, y de otros lienzos de gran mérito.



75.—MONCADA (Guillermo)

Nació en 1838 en Santiago de Cuba, “la tierra de las grandes energías y las grandes desobediencias”. Desde niño era conocido por *Guillermón*, por su elevada estatura y corpulencia. De valor temerario, incansable e intrépido. Las Escuadras de Guantánamo, mandadas por traidores cubanos en casi su totalidad, eran la obsesión del bravo revolucionario; las persiguió y las derrotó en la guerra del 68. Asistió el 14 de Marzo de 1878 a la protesta de Baraguá. Allí quedó peleando al lado de Maceo, y poco después entró en San Luis, si no victorioso, tampoco vencido. El año 1879 volvió a desenvainar su machete y quiso hacer grande la Guerra Chiquita. Próximo a llegar a esta Isla la infanta Eulalia de Borbón, de paso para los Estados Unidos en el año 1892, a celebrar el centenario del descubrimiento de América, *Guillermón* se levantó de nuevo. En 1895, y al darse el grito de “independencia o muerte”, los españoles creyeron que *Guillermón*, por su muy mal estado de salud, no se sumaría a los libertadores; y se equivocaron, porque se lanzó a la guerra, pero esta vez su cuerpo ya no respondía a su espíritu, y el 5 de Abril de ese año, aquel gigante cubano, león que nunca pudo domeñarse, caía rendido por la tuberculosis. Sólo la terrible enfermedad pudo haber derribado aquel coloso.



76.—MORA Y DE LA PERA (Ignacio)

Nació en Camagüey el 26 de Enero de 1829. Era una de las muchas intelectualidades de aquella heroica región, que tantos ilustres regaron con su sangre. Joven de distinguida familia, perfeccionó su educación en Europa y de regreso a su país, fué modelo de hermosas virtudes. Contrajo matrimonio con la señorita Ana Betancourt, lindo ramillete de belleza, pudor y discreción, que pronto se compenetró de los grandes ideales que abrigaba el alma de su amado. En 1868, desde las Clavellinas, se fué a la guerra. Era dueño de la hacienda “Horcón de Najasa”, lugar que en la historia de nuestra independencia tanto hace pensar. Ignacio, como hermano de Juana y Mercedes Mora, las infortunadas señoras que siguen a esta presentación, peleó siempre entre recuerdos de dolor. Anita Betancourt no se quedó en la ciudad de Puerto Príncipe, fuese al campo tras de su Ignacio, y en 1871 la hicieron prisionera en “El Chorri-lló.” Ignacio Mora, enfermo, sin poder valerse, cayó en poder del coronel March, que quiso salvarlo de la muerte; pero el general Ampudia se opuso y fué fusilado el 14 de Octubre de 1875. Gonzalo de Quesada ha escrito un libro titulado *Ignacio Mora*, en el que se refleja la vida y los méritos del valiente camagüeyano.



77.—MORA DE MOLA (Juana)

Nació en Camagüey el 7 de Diciembre de 1830. Hermana del anterior. Al final del año 1870 la guerra se hacía sentir desde Oriente hasta más acá de las Villas; las llanuras de la legendaria región eran a diario teatro de inenarrables hazañas, y en los poblados los enemigos hacían sentir su coraje y su inquina. Muchas familias de Puerto Príncipe huyeron de las poblaciones; entre aquellas iban Juana y Mercedes, esposa ésta de Melchor Loret de Mola, que estaba en el ejército camagüeyano, y Juana, esposa de Alejandro Mola. Se establecieron en la prefectura de Magarabomba, en un mísero rancho. Cierta día del mes de Enero de 1871 (el siete) llegó al rancho donde vivían las Mora la columna del general Acosta y Albear; al ver la tropa, una de las hermanas gritó a la otra: Tráeme mis prendas; lo que, oído por unos soldados, al seguir marcha la columna, se separaron y volvieron al rancho exigiendo les entregaran las prendas, a lo que ellas se negaron, lo que, los exasperó y sin tener en cuenta el sexo las asesinaron a machetazos, como también a los niños que había con ellas, y después prendieron fuego al bohío. Sólo uno de los niños, Melchor, pudo escapar, escondiéndose en un matorral, desde donde presencié el horrendo cuadro.



78.—MORA DE MOLA (Mercedes)

Hermana de los anteriores y como ellos, nacida en Camagüey. Cuanto pudiera decir de esta infeliz cubana, ya lo he consignado en el precedente retrato. Ambas eran hermanas, ambas fueron dechado de virtudes y de belleza y ambas, por último, aun mismo tiempo, fueron asesinadas. Francisco Arredondo Miranda, un patriota de las dos guerras y que en la paz es un celoso guardador de nuestras tradiciones, en un discurso que pronunció en la Logia "Cuba", dijo, refiriéndose a esas víctimas: "Educadas con esmero y ocupando por su cuna elevada posición social, fueron, desde sus primeros años, ornato y gala de aquella sociedad donde eran consideradas por su sin igual belleza como de las más afamadas hijas de aquella tierra que añoroso ciñe el Tíñima."



79.—MORALES Y GONZALEZ (Rafael)

Nació en la finca Santa Isabel de la Rosa, barrio Río Seco, Término Municipal de San Juan y Martínez, en la provincia de Pinar del Río, el 28 de Octubre de 1845. Huérfano de padre, desde muy joven tuvo que dedicarse al magisterio para poder vivir y costearse la carrera de abogado. Vidal Morales, en su obra, *Iniciadores y Primeros Mártires de la Revolución Cubana*, dice, refiriéndose a este prócer: "Aun nos parece estar viendo aquel adolescente de menos de mediana estatura, trigüeño, de ojos verdes, de nariz aguileña, hablando o discutiendo perennemente allá por los años de 1866 a 1868 en las aulas y claustros de nuestra Universidad, y hablando siempre en pro de alguna obra grandiosa, y santa... la emancipación de los esclavos o la instrucción pública, que eran sus temas favoritos." Rafael Morales formó parte de aquella pléyade de jóvenes ilustres que a las órdenes de Manuel de Quesada iniciaron los primeros movimientos de la revolución. Vino en la goleta *Galvanic*, junto con Antonio Zambrana y otros arrogantes cubanos, a luchar, vencer o morir. Fué miembro de la Cámara y Secretario de Estado en los albores del gobierno revolucionario. Fundó el periódico *La Estrella Solitaria*, que en los campos de la guerra se publi-

caba. Desde las columnas del diario mambí, *Moralito*, como le decían sus amigos, combatió con tesón toda idea de dictadura. En aras de la independencia con su elocuente palabra propuso la deposición de Quesada, y en el Horcón de Najasa, con su talento, salvó la república. Era un admirable carácter y una de las más legítimas esperanzas de la patria. Llevado de su amor por la enseñanza estableció en la manigua una escuela y escribió una cartilla para los niños hijos de los patriotas en armas. En el combate de *Sebastopol de Najasa* fué gravemente herido en la barba destrozándole el proyectil la mandíbula; herida que por curarla se afanaron los médicos Luaces y Agramonte y Piña. Ese fué el gladiador que cayó el 15 de Septiembre de 1872 en la Sierra Maestra. Si se quiere saber mejor quién era *Moralito*, también conocido por *Pico de Oro*, dada su elocuencia, léase *Hombres del 68*.—*Rafael Morales y González*—por el citado Vidal Morales. Nada más melancólico, nada más grande, nada que haga sentir amor por los que nos dieron la independencia, como la descripción de su agonía, muerte y entierro: Cuatro negros casi desnudos llevan el cadáver y, tras de ellos, sólo y tambaleante, como salido de una tumba, Manuel Sanguily. ¡Qué sepelio! La patria rebelde acompañando a la patria heroica, a una humilde y solitaria huesa perdida entre el monte, sin que una cruz la señale al viajero, que descubriéndose pueda recitar estos versos de Revilla:

Cruz que en el desierto camino
Alzas tus brazos de piedra,
De amor recuerdo divino
Que se oculta al peregrino
Entre follaje de yedra.

Es tu belleza sombría,
Recuerdo de la grandeza
Del justo, que no tenía
Siquiera una piedra fría
En que posar la cabeza.



80.—MORALES LEMUS (José)

Nació el 2 de Mayo de 1808 en Gibara, donde sólo había ranchos de pescadores. Por no existir allí parroquia, pues la que hay se fundó en el año 1814, sus padres lo llevaron a Holguín, donde fué bautizado. Su padrino, Don Agustín Rodríguez, cuidó de su primera educación escolar. Sus estudios se los costeó Don Pedro Venero del Castillo, hijo de Canarias, de donde también eran los padres de Morales Lemus. En el ejercicio de su profesión de abogado, inspiró todos sus actos en la justicia y en el más alto concepto del honor. Venero del Castillo, su protector, lo instituyó heredero de sus bienes que ascendían a ciento cincuenta mil pesos. Morales Lemus, una vez rico, rodeó su bienestar con la misma sencillez que había vivido cuando pobre. Tenía un verdadero talento natural para la política y un inquebrantable carácter para sostener sus convicciones. En su casa de la calle de Paula número 52, en esta ciudad, se reunían José Manuel Mestre, Echeverría, Bramosio, Pedro Martín Rivero y otras intelectualidades amantes de las libertades patrias. Fué elegido por el distrito de Remedios para formar parte de la Junta de Información. Volvió de España firmemente convencido de que para lograr reformas políticas en Cuba se imponía una revolución.

Por el mes de Enero del año 1869, los voluntarios cometieron todo género de tropelías. El ataque al teatro de Villanueva, a la casa de Aldama y otros hechos, sino autorizados tolerados por el Gobernador General, hizo imposible la permanencia en esta ciudad de los hombres como Morales Lemus, y el 30 de Enero de aquel año, abandonó ocultamente la ciudad y se marchó a Nueva York, donde, a pesar de su avanzada edad, comenzó una vida laboriosa en pro de la República cubana, de la que fué nombrado Embajador por Carlos Manuel de Céspedes. En ese período de su vida, Morales Lemus es una prueba constante de amor a la patria. Ecuánime y verídico, informó al gabinete de Washington los ataques a la humanidad y al derecho, cometidos por Valmaseda y Caballero de Rodas. Sus esperanzas defraudadas, de una eficaz ayuda del Gobierno de los Estados Unidos, contribuyeron a quebrantar más su salud y el 28 de Junio de 1870 falleció en Brooklyn, siendo enterrado en el cementerio de Greenwood. Los méritos de este patriota pueden conocerse en el libro *Morales Lemus y la Revolución Cubana*, escrito por Enrique Piñeyro, honra y prez de Cuba.



81.—O'RYAN (William A.)

Nació en Toronto (Canadá) en 1843. Partidario de la libertad de Cuba, a la que ofreció su espada, vino en la expedición del *Annie*. Era O'Ryan, según dice Pirala, de espléndida cabellera, cuerpo escultural, cazador temerario e infatigable; había luchado con los indios feroces de la frontera mexicana. Por su intrepidez alcanzó, entre los cubanos, el grado de General y en todos los combates en que tomó parte demostró amor a la causa de Cuba. Salió en comisión a Nueva York, la que desempeñó con éxito. Volvía en la desgraciada expedición del *Virginus*, y como sus infortunados compañeros, fué fusilado en Santiago de Cuba el 4 de Noviembre de 1873. O'Ryan y Bernabé de Varona iban juntos al lugar del suplicio, serenos y con paso firme. El Dr. Picón, Gobernador del Arzobispado de Santiago de Cuba, informó al jefe del Apostadero de la Habana que los reos extranjeros, antes de ser ejecutados, se habían convertido al catolicismo, recibiendo el bautismo; en la lista de esos convertidos no figura O'Ryan, quedando la duda de si era católico o no alcanzó el agua redentora.



82.—PERDOMO Y BATISTA (Francisco)

Nació en Camagüey el año 1820. Compañero de Joaquín de Agüero, al que siguió en 1851 lleno del mismo entusiasmo. En la eternamente recordada acción de San Carlos, cayó muerto de un balazo en la frente en el instante en que iba a disparar su fusil; Agüero recogió el arma y la disparó contra el soldado que matara a su compañero, al que llamaba: "el impávido Pancho Perdomo", que es como más se le conocía; Agüero ejecutó la última voluntad de Pancho Perdomo. Dejó Francisco Perdomo tres hijos, los dos varones fueron de los que en 1869 se lanzaron al campo y pelearon con denuedo impulsados por la memoria de su padre y como él, murieron en el campo de batalla por libertar a Cuba.



83.—PEREZ TRUJILLO (Ramón)

Nació en la Habana. Hijo del notable abogado Francisco Pérez Angueira, reflejó desde niño haber heredado el talento de su progenitor. En la guerra del 68 vino en la expedición de la goleta *Galvanic*, teniendo por compañeros a Manuel Sanguily, a los hermanos Luis Victoriano y Federico Betancourt y a otros cubanos que con el mismo coraje de los sajones de Witikind, lucharon, al grito de ¡Viva Cuba Libre! Miembro de la Cámara de Representantes en Guáimaro, tomó parte en las históricas deliberaciones. En Bijagual de Jiguaní, el 27 de Octubre de 1873, y en sesión extraordinaria, se reunió la Cámara, en ella propuso Ramón Pérez Trujillo, la deposición del Presidente Céspedes, que fué acordada. Pérez Trujillo fué un patriota, que por su culto a la independencia de Cuba perdió cuanto tenía y además los mejores años de su vida. En 1895 fué encarcelado junto con otros que no se ocultaron para favorecer la naciente revolución. Puesto en libertad se marchó al Norte donde siguió laborando por la independencia. No gozó la dicha de ver la instauración de la República de Cuba, porque una grave dolencia cerebral lo llevó a la muerte el 15 de Marzo de 1900, en la Habana.



84.—PINTO Y LOPEZ (Ramón)

Nació en Barcelona el año 1804. Sus padres lo dedicaron a la carrera eclesiástica; confiaron a unos frailes jerónimos su educación, y profesó en un convento de esa Orden. Las luchas de la política le atraían más que la tranquilidad del claustro y lo abandonó para tomar parte en varias conspiraciones. Vino a Cuba, como apoderado del barón de Kessel, y pronto, por su ameno trato se le abrieron las puertas de la mejor sociedad habanera. Fundó con otros la empresa de *El Diario de la Marina*. Amigo íntimo del general Concha, socorrió a éste pecuniariamente, consiguiendo que el elemento español le mandaran un regalo de cincuenta mil pesos. Tramó una basta conspiración para lograr la independencia de Cuba, y la organizó tan bien, que en todos los principales pueblos de la Isla tenía adictos y delegados. Hizo varios viajes a los Estados Unidos en busca de auxilio. Descubierta la conspiración, se cree que vendido por un fingido partidario suyo, fué preso y sometido a un Consejo de Guerra. El Auditor Don Miguel García Gamba, no encontró justificada la sentencia, porque las pruebas aportadas eran obscuras; pero al general Concha, Gobernador de la Isla, convenía la muerte de Pintó. El 22 de Mayo de 1855, en la explanada de la Punta, donde

ejecutaron a Narciso López (no precisamente en el mismo lugar), nueve días después al joven Estrampes, y en 1871 a los inocentes estudiantes de Medicina, fué ejecutado Pintó. Y cuando ya sólo quedaba de Don Ramón la materia inerte, todavía Concha maltrató al que anhelaba el progreso de Cuba, negando al cadáver del que había sido su amigo, un nicho en el Cementerio General y a la familia ese triste consuelo. Pintó hizo su testamento la víspera de morir, e instruyó a su albacea donde debía encontrar las cartas que Concha le había escrito desde España, y le pidió las empaquetara, sellara y entregara en propias manos al General.



85.—POZOS DULCES (Conde de)

El Sr. Francisco de Frías y Yacott, conde de Pozos Dulces, nació en la Habana el 24 de Septiembre de 1809. Se consagró a difundir los conocimientos que en distintas escuelas de Europa había adquirido. Fué un consejero valioso del trabajador cubano, al que hizo ver la inagotable riqueza del país y lo conveniente de no dedicar todos los terrenos a siembras de caña, porque ese único cultivo podría llegar a ser perjudicial. Regidor del Ayuntamiento, laboró porque la Habana respondiera en cultura al título de capital de la Isla. El Vedado, hoy alegre barrio, fueron terrenos de Francisco de Frías, donde tuvo un ingenio, que demolido, repartió en solares, siendo su primer cuidado señalar el sitio para la escuela pública. Pozos Dulces tomó parte en la conspiración del año 1853. En Cuba no se le puede recordar sin que venga a la memoria *El Siglo*, famoso diario cubano dirigido por él desde 1862 a 1868. Desterrado y sus bienes confiscados, murió el 25 de octubre de 1877, en Passy (París) donde aún están sus restos.



86.—PRADO (Leoncio)

Nació en Arequipa (Perú) el año 1849. Los peruanos, después de alcanzada su independencia, no fueron sordos a los clamores y lamentos de los hijos de la Perla de las Antillas. El Perú demostró siempre cariño y simpatía por Cuba rebelde. Entre los hijos de aquella república que se ofrecieron a luchar en las homéricas contiendas del 68, estaban los hermanos Justo, Grocio y Leoncio Prado. Éste era un arrojado joven, oficial de la Armada del Perú, que dispuesto a contribuir a la independencia cubana, llevó a cabo una empresa arriesgada. Zarpó del puerto de La Plata el 7 de Diciembre de 1876, el buque mercante español *Moctezuma*; Leoncio Prado, que venía como pasajero pensó que ese barco con bandera cubana podría atacar los buques que se dirigían a Cuba con provisiones para los soldados de Jovellar; concibió la idea, la meditó y la puso en práctica, invitando antes al capitán Cacho a que le entregara el barco; el Capitán no accedió, estableciéndose entonces una lucha en la que murió el Cacho. Una vez posesionado Prado del *Moctezuma*, izó la bandera cubana, dejó los pasajeros en Cayo Haitiano, y comenzó el barco de la oriflama de Yara al mando del intrépido Leoncio Prado

a recorrer las costas de Cuba; pero perseguido por el vapor de guerra español *Jorge Juan*, Prado, antes de que fuera apresado, quemó su nave, escapándose en un bote para las costas de Honduras. “Profundamente impresionado el gobierno de Madrid, puso en juego la diplomacia,” dice Manuel Márquez Sterling, en su interesante obra *La Diplomacia en nuestra Historia*. No fué muy afortunado el gabinete de Madrid en ese caso, antes al contrario, por la Legación de su Majestad Católica en Río Janeiro, tuvo la pena de saber que a los marinos cubanos del *Moctezuma*, no se les consideraba como piratas, sino como agentes políticos. Leoncio Prado, el glorioso *pirata*, con justicia, ocupa un lugar entre los patriotas de Cuba, y su hazaña es un recuerdo de confraternidad entre Cuba y el Perú. Murió después, en una de las frecuentes y lamentables convulsiones de Sud-América.



87.—PRADO (Silverio)

Nació en Santiago de Cuba en 1813. Tenía cincuenta y cinco años de edad cuando abandonó su finca *Jarahueca*, para unirse a las huestes de Céspedes. Era un verdadero patriota. Luchó con bizarría, y en 1878 exigió que sus tropas, después del Pacto del Zanjón, del que protestó, fueran recibidas en San Luis a tambor batiente, y con los honores que la ordenanza militar manda para los ejércitos beligerantes. “Mis soldados, dijo, no entran en el pueblo como vencidos, sino por virtud de un pacto.” Martínez Campos, que con su Estado Mayor presenciaba la entrada de las fuerzas de Silverio Prado, al verlo pasar se descubrió con respeto ante aquel venerable patriarca de la libertad cubana. Deportado a Cádiz, al principio de la Guerra Chiquita, pudo escaparse para Nueva York. En busca de otro clima más templado para sus años se trasladó a la república de Santo Domingo, en la que murió el año 1883, pidiendo a sus hijos, como su última voluntad, que si Cuba hacía otro esfuerzo por emanciparse, fueran de los primeros en empuñar las armas, que él, desde la tumba, se lo agradecería.



88.—PRIMELLES Y CISNEROS (Oscar)

Nació en Camagüey el 8 de Octubre de 1868. Estudió Medicina en la Universidad de la Habana, y terminada la carrera, se estableció en La Palma (Pinar del Río) donde pronto se dió a querer por sus conocimientos y la bondad de su carácter. Al Grito de Baire, se fué a Camagüey y se incorporó al Ejército Libertador. En el combate de La Larga, demostró valor, como lo demostró aquella juventud camagüeyana, dispuesta siempre a ser los espartanos de las Termópilas. El 9 de Diciembre de 1895, en la reñida acción El Congreso, y frente al enemigo, murió el teniente coronel Oscar Primelles; su cadáver fué sepultado en el Cementerio de Camagüey. El 9 de Diciembre de 1899, el diario *La Discusión*, publicó una carta del general Eugenio Molinet, dirigida al Sr. Arturo Primelles, carta que contiene interesantes datos sobre el joven patriota Oscar Primelles.

89.—**QUESADA Y AROSTEGUI** (Gonzalo de)

Nació en la Habana el 15 de Diciembre de 1868. Su familia, de las muchas ilustres del Camagüey, tuvo que emigrar de Cuba. Gonzalo de Quesada, desde muy niño, vivió en los Estados Unidos, donde estudió en importantes centros docentes. A medida que iba creciendo en cuerpo, en su alma crecía y arraigaba el concepto de la patria. Espíritu delicado, soñaba que en su tierra un día los salmos de la libertad llegarían a borrar los odios; pero de ese ensueño lo sacaban las insubordinaciones de los defensores de la integridad, las injusticias y la política de la Metrópoli. Habló con los hombres de gobierno en el país de Washington, y más afortunado que Morales Lemus, no se descepcionó y siguió perseverante en su labor por la libertad de Cuba. En su peregrinación encontró a Martí, del que más que amigo, fué hermano; aquellas dos almas puras se compenetraron y tuvieron un sólo pensamiento: la independencia. Su gestión dentro del partido Revolucionario, es portentosa. Gonzalo de Quesada, representando a Cuba en distintos congresos, y como diplomático, fué siempre admirado y respetado. Murió en Berlín el 9 de enero del año 1915.

90.—**RABI** (José de Jesús)

Nació en la parte oriental de la Isla. Personas que se dicen bien informadas, aseguran que en Baire; otras, que su cuna fué Santa Rita de Jiguani. Lo seguro es que la provincia de Santiago de Cuba lo cuenta entre sus hijos que más han contribuido a dar a aquella región el título de Indomable Oriente. Su verdadero nombre es José de Jesús Sablón y Moreno. Rabi, admirador de Bartolomé Massó, siguió siempre a este patricio, al que profesaba un entrañable afecto; por eso lo vemos tomar parte en todos los grandes combates de la asombrosa acometida de Yara. En la epopeya de 1895, Rabi comienza con los hermanos Lora y sigue por los mismos campos que en 1868, fueron testigos de su valentía, haciendo las mismas proezas, pero con más ardor y más decidido a vencer o morir. Falleció el mayor general José de Jesús Rabi en Bayamo el 5 de Diciembre de 1915. Antes de morir pidió que fuera enterrado junto a la tumba de Francisco Vicente Aguilera.



91.—RIUS RIVERA (Juan)

Nació en Puerto Rico el año 1843. Estudiaba la carrera de ingeniero, en Barcelona, y dejó los estudios a los 27 años de edad, para venir a ayudar a los cubanos que luchaban por la independencia. Vino en la expedición del *Anna*, una de las que preparó Francisco Javier Cisneros. Rius Rivera, al lado de Maceo, al que obedecía con afecto, dió pruebas de astucia y serenidad. Mandó el regimiento Céspedes. Se le designó para indagar lo ocurrido en las tristemente célebres Lagunas de Varona y calificó muy duro a los que, sin darse cuenta de su indisciplina, ponían la Revolución del Yara al borde del abismo. En las Villas tomó parte en la acción del Cafetal de González, donde fué derrotado el general Jovellar. Rius Rivera en 1897 y en el combate Río-Hondo, fué gravemente herido y cayó prisionero del general español Hernández de Velasco, que reconoció las grandes dotes y buenas cualidades de Rius Rivera. La República triunfante lo nombró Delegado a la Convención Constituyente, y en el Gabinete de Don Tomás Estrada Palma desempeñó la importante Secretaría de Hacienda.



92.—RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ (José María)

Nació en Santiago de Cuba el año 1848. Desde muy niño, y como a casi todos los niños cubanos, le dominó la afición por los caballos: su entretenimiento, por lo general, era montarlos, y mientras más cerreros, más gozaba *Mayía*, sobrenombre con que cariñosamente lo llamaban, y que después, unido a su apellido, sirvió de divisa a un regimiento que se llenó de gloria en la guerra de 1895. El general Maceo, en el potrero Mejía, cerca de Baraguá, en una emboscada, fué gravemente herido. "Su cuerpo, inanimado, lanzaba ríos de sangre por diferentes partes. En el pecho tenía una herida por la cual podía introducirse el puño, una mano la tenía despedazada." (Relato de Fernando Figueredo y Socarrás). El brigadier español González Muñoz, tuvo noticias por un presentado en Los Indios, de que el general Maceo se encontraba curándose en Bio en un rancho cerca de ese río, y quiso apoderarse del herido; con ese objeto Martínez Campos, a la sazón en Santiago de Cuba, le dió tres mil hombres. *Mayía* Rodríguez, al frente de su regimiento Santiago, ayudó a Máximo Gómez y a José Maceo a contener, y hacer fracasar el proyecto de los españoles y guerrilleros, que sólo pudieron coger la camilla que dejó Maceo que exangüe y perseguido por un

cuerpo de ejército pudo escapar, lo que en parte fué debido a Mayía. En 1879 lo desterraron a España; Allí rechazó con dignidad un destino que le ofreció Martínez Campos para poder vivir. En 1895, aquel valeroso Teniente Coronel del 68, hizo honor a su ejecutoria de soldado. En 1898 acompañado de los generales Lacret y Menocal hizo su entrada triunfante en Marianao. En la paz, ¡cuántas veces vimos al mayor general Mayía Rodríguez, por las calles de la Habana, pasar a pie entre la admiración de sus conciudadanos y el respeto de los extranjeros, con una pierna inútil, la derecha, de resultas de la herida que recibiera en la acción del Naranjo, en Camagüey! Murió en la Habana el 26 de Mayo de 1903.



93.—ROLOFF Y MIALOFSKY (Carlos)

Nació en Polonia; por ello tenía en su alma la herida que todos los polacos tienen como víctimas del déspota. "Los pueblos temblarán por su patria mientras haya vivo en el mundo ejemplo tan triste como el ejemplo de Polonia". Ya que Roloff no podía ir a su país a liberarlo, porque infructuoso el empeño, sólo hubiera servido para con su sangre hacer más rojo el manto de los dominadores, vino a Cuba, y es bien conocida la vida militar de este polaco que adquirió su carta de ciudadano cubano en los campamentos de la manigua. Era una necesidad para lograr el triunfo de las armas cubanas que las Villas fueran invadidas, y los jefes de la Revolución confiaron a Roloff tan arriesgada empresa. De Roloff, como de tantos otros, se puede decir que peleó por Cuba durante ese largo período que comenzó el 10 de Octubre de 1868 en Yara y acabó en el Caney el 24 de Agosto de 1898. En la paz, el mayor general Carlos Roloff prestó un gran servicio a la República al escribir su libro: *Indice Alfabético y Defunciones del Ejército Libertador de Cuba*. El que no haya leído ese gran libro no puede apreciar el esfuerzo y las lágrimas de Cuba en la magna contienda de 1895. Falleció en esta ciudad el día 17 de Mayo de 1907.



94.—ROSADO Y LORIE (Pío)

Nació en Santiago de Cuba el año 1835. Desde muy joven se dedicó a la enseñanza, no como un negocio o manera de vivir, sino por noble vocación. En 1868 fué a los campos de la lucha a las órdenes del general Donato Mármol. Entró en Santiago de Cuba como parlamentario de aquel General a proponer el canje de prisioneros. Cuando Valmaseda avanzó sobre Bayamo, que estaba en poder de las tropas cubanas, y en la necesidad de evacuar la plaza antes que una capitulación, que los patriotas estimaban deshonrosa, Rosado fué de los que aconsejó el incendio de la ciudad. En 1875 se encontraba en Nueva York, recolectando armas y expedicionarios para continuar la guerra. Por esa época también se encontraba en dicha ciudad José Ferrer de Couto, un escritor español que no perdía oportunidad para en sus artículos mortificar el sentimiento cubano, lo que le valió ser castigado por Bernabé Varona, y más tarde, que Bellido de Luna lo retara. Rosado, padrino de Bellido, concertó con los padrinos de Ferrer un duelo a pistola, pero el Cónsul de España hizo detener a Bellido. Rosado, hombre de honor, ocupó el puesto de su representado, y salieron para Bélgica Couto y Rosado, donde se verificó el duelo, resultando gravemente herido

Ferrer de Couto. Los médicos no se atrevieron a extraer la bala a Couto, y éste, deseando curarse, se trasladó a Nueva York, donde falleció el año 1876. A Pío Rosado le sorprendió en Nueva York la Paz del Zanjón. Fué de los que se volvieron a levantar en la Guerra Chiquita, y vino con Calixto García en un bote desde Jamaica, desembarcando con éste, el italiano Natalio Argenta y otros, cerca del Aserradero. El brigadier Valera, jefe de una guerrilla compuesta casi toda de paisanos, persiguió a los valerosos expedicionarios, que tuvieron que dispersarse sufriendo mil penalidades, y el 29 de Junio de 1882, en Los Diablos, (campamento en la Sierra Maestra) fueron hechos prisioneros, siendo fusilados Pío Rosado y Argenta en las inmediaciones de Bayamo el 7 de Julio de aquel mismo año.



95.—SACO Y LOPEZ CISNEROS (José Antonio)

Nació en Bayamo el 7 de Mayo de 1797. Fué uno de los distinguidos alumnos del Seminario de San Carlos, en el que sustituyó a su maestro, al Presbítero Varela. En 1828 se encontraba en Nueva York; allí fundó *El Mensajero Semanal*, periódico en el que dió a conocer la obra del historiador Arrarte. Redactor y más tarde director de la Revista Bimestral Cubana, que mereció elogios de Quintana. Trató de fundar una Academia de Literatura, lo que no logró; publicando entonces su enérgico folleto: *Justa defensa de la Academia*, que contribuyó a exacerbar los ánimos, de lo que se aprovechó el general Tacón para deportarlo. En 1845 escribió: *Supresión del tráfico de esclavos en la Isla de Cuba*, que le valió duros ataques de sus adversarios. Saco, electo Diputado a Cortes, no pudo ocupar su puesto en el Congreso español, porque a los diputados de Cuba se les excluyó de tomar asiento en aquel parlamento. Combatió toda idea anexionista. A los 82 años de edad y pobre falleció en Barcelona el 26 de Septiembre de 1879. Al siguiente año fué traído a la Habana el cadáver del moralista insigne, político honrado y esclarecido patricio, mentor de la libertad de Cuba.



96.—SANCHEZ Y VALDIVIA (Serafín)

Nació en Sancti Spiritus el 22 de Julio de 1846. Se educó en el Colegio de los Jesuitas. A los veinte y cuatro años de edad, vino en una expedición, desembarcando en Tunas de Zaza. En los combates entraba con calma, la que pronto convertía en ímpetu, sin medir el inmediato peligro. Maceo, Máximo Gómez, Roloff, veían en Serafín Sánchez a un adalid de la libertad. Gonzalo de Quesada decía de este General: que fué siempre un servidor de la patria. El año 1878, el año de las tristezas de la epopeya cubana, tuvo, resignado, que pasar por el abismo del Pacto del Zanjón, y desde entonces sólo un pensamiento confortaba su espíritu: volver a su patria. Y volvió en 1895 a Sancti Spiritus. En la batalla del Zaza, en esa batalla en la que Weyler lanzó cuatro mil hombres sobre los insurrectos, una bala enemiga, de esas que la fatalidad dirige, le atravesó el estómago. En Paso de las Damas, en el río Zaza, después de agudísimos dolores, murió el 18 de Noviembre de 1896.



97.—SANGUILY Y GARRIT (Julio)

Nació en la Habana en 1846. Es el Bayardo cubano, caballero sin tacha y sin miedo, y una de las figuras más arrogantes de la Revolución. Jefe de la caballería de Camagüey, la llevó al triunfo. El 8 de Octubre de 1871 fué hecho prisionero, siendo rescatado por Ignacio Agramonte. Siempre tuvo cariño a sus soldados, a los que no olvidó ni aun después de muertos. Una mañana, recorriendo el campo de la guerra, seguido sólo de su hermano Manuel, detúvose y desmontándose de su caballo, se arrodilló junto a un árbol; estuvo un momento murmurando una oración y volviéndose a Manuel, le dijo: "Aquí enterramos a uno de mis soldados que cayó batiéndose como un valiente en el fuego de Imías." Hermoso rasgo, que demuestra los nobles sentimientos del general Sanguily, y que no podía pasar indiferente ante la tumba de uno de los que después figuraría en la larga lista de los héroes anónimos. El 24 de Febrero de 1895 fué reducido a prisión y encerrado en un calabozo de la fortaleza de la Cabaña, por creer el general Calleja que de irse Sanguily a la guerra que empezaba, sería difícil sofocarla. Para empeorar su situación y hacer inútiles las gestiones de la diplomacia americana que lo reclamaba como súbdito norteamericano que era,

se le acusó de delitos comunes, infame calumnia que no prosperó. Desde su calabozo vió pasar a Antonio López Coloma conducido para ser fusilado en el foso de los Laureles, y le gritó:—¡Coloma, acuérdate que eres el hombre de Ibarra, muere con valor!—Sí, mi General, moriré como muere un cubano,— contestó el tan valiente como infortunado patriota que dió el grito de Ibarra. ¡Ah!, de haber podido salir del calabozo, Julio Sanguily lo hubiera libertado, aunque en su noble empeño pereciera. Triunfó la diplomacia y fué puesto en libertad, trasladándose a los Estados Unidos. De Julio Sanguily dice Emilio Bobadilla: "Dejó a su paso por la revolución un reguero de hazañas, que están pidiendo aun el Homero que las cante." Y, Burell, un escritor de España, al hacer la apología del denodado patriota, exclama: "¡Lástima que no fuera un general español!" El mayor general Julio Sanguily murió en la Habana el 23 de Marzo de 1906.



98.—SANGUILY Y GARRIT (Manuel)

Nació en la Habana el 26 de Marzo de 1849. Es uno de los discípulos sobresalientes del Colegio *El Salvador*, donde ingresó siendo muy niño. Don Pepe le tenía verdadero afecto; cariñosamente le llamaba: el *Manuel de los Manueles*; era el amanuense del venerable maestro. El mismo Sanguily dice, que aquel colegio fué el *alma-mater* de su espíritu, su familia, su todo. Sin bienes de fortuna, tuvo que dar clases para poder vivir y sufragar los gastos del estudio de la carrera de abogado, la que más tarde (1878) terminó en la Universidad de Madrid, no haciéndolo en la de la Habana por contrariarle tener que prestar el juramento de fidelidad al rey, que exigía el formulismo de la época; juramento suprimido por la revolución de España, pero que estaba vigente en Cuba. En los primeros días de Enero del año 1869, vino como expedicionario de la *Galvanic*, desembarcando en la Guajana, al Sur de Cayo Romano, donde quedó sólo con unos compañeros, pues la goleta, huyéndole al vapor español *Conde de Venadito*, se alejó sin acabar de desembarcar la expedición. Desde aquel momento comienza la vida de Manuel Sanguily en campos de Cuba rebelde. En la Sabanilla de Najasa, acompañado de su hermano Julio, que estaba herido desde que fué rescatado, poco

faltó para que cayeran prisioneros; teniendo que echarse a costas a Julio para ponerse a salvo de los soldados del coronel Sabas Marín, que asaltaron la Sabanilla. Gravemente enfermo estaba en Piedra Blanca, y casi moribundo fué el único acompañante en el entierro de Morality (1). El general Calixto García, que mucho lo estimaba, atendió solícito a su curación; sin completarla tuvo que tomar parte en varios encuentros y en el ataque al poblado de Auras. Al sitiar Vicente García las Tunas, fué Manuel Sanguily el oficial que entró en la plaza a recibir la capitulación de la misma. Más de ocho años consecutivos estuvo guerreando por la libertad de su país, hasta que en 1877, en unión de su hermano, salió en un bote por un estero inmediato a Santa Cruz, para Jamaica. De ahí se trasladó a los Estados Unidos, donde le sorprendió la Paz del Zanjón. Regresó a Cuba, y en los diez y siete años que precedieron al Grito de Baire, el coronel Manuel Sanguily, con las armas de su oratoria y de su pluma, siguió combatiendo la dominación española. Dudó del éxito del Partido Autonomista y no lo apoyó. Fundó en la Habana la revista *Hojas Literarias*, periódico que alcanzó merecida nombradía. En 1895, pasó a la ciudad de Nueva York, en donde cooperó, con su valioso esfuerzo de propaganda escrita y oral al triunfo de la independencia. Victoriosa la Revolución, formó parte de los comisionados que fueron a tratar con el presidente McKinley sobre asuntos cubanos. Electo Delegado a la Convención Constituyente, defendió la separación de la Iglesia y el Estado. Fué después Senador de la República. Más tarde figuró como miembro de la Conferencia Internacional de La Haya. En el Gabinete del general José Miguel Gómez, desempeñó las Secretarías de Estado y la de Gobernación. Su labor intelectual es de las más intensas y aplaudidas, habiendo dado a la imprenta notables obras, con las que se ha enriquecido la bibliografía cubana. Individuo de mérito de la Academia de la Historia de la Habana, está reconocido como autoridad, la más competente, en cuestiones de historia de Cuba. Es uno de los primeros oradores de América.

(1) Véase el núm. 79.



99.—SOL Y QUESADA (Jesús del)

Nació en Cienfuegos el año 1835. Era un honrado traficante de ganado, ocupación que ejerció por mucho tiempo en Cárdenas y Matanzas. En 1868, al organizarse el ejército cubano, Carlos Manuel de Céspedes le dió el grado de Coronel. Peleó en Las Villas, con Spotorno y los hermanos Cavada. En *Páginas para la Historia de la Isla de Cuba*, por Juan Arnao, se lee lo siguiente: "El guerrero por intuición, Jesús del Sol, que había acudido la fuerza más numerosa en la región de Cienfuegos, al ordenarle abandonar el círculo de sus operaciones, siempre con éxito, profundamente entristecido se retiró a la Ciénaga, donde presa de las fiebres endémicas en aquellas pantanosas tembladeras, lacerado de llagas, aceptó el indulto, y presentado al gobierno, lo desterraron a la corrección presidial de España." Volvió a Cuba como expedicionario del *Virginus*, y fué fusilado en las tapias del matadero de Santiago de Cuba el 4 de Noviembre de 1873, junto con *Bembeta*. Pedro de Céspedes y O'Ryan, las primeras cuatro víctimas de aquella desgraciada expedición.



100.—SPOTORNO Y GEROVICHE (Juan Bautista)

Nació en Trinidad el 18 de Septiembre de 1832. En 1851 tomó parte con Armenteros en el movimiento de Trinidad, que fracasó por prematuro y no por falta de patriotismo y valor de los trinitarios que lo secundaron. Se trasladó a los Estados Unidos, dedicando toda su actividad a preparar la guerra del 68, en la que, a las órdenes de Ignacio Agramonte, luchó. Al renunciar Salvador Cisneros en 1875, fué nombrado Presidente de la República en armas. "Alcanzó la suerte de marcar su paso por la Presidencia, dice Collazo, firmando un decreto que, mientras existió legalmente, fué el único escudo que tuvo la Revolución." Por ese decreto se condenaba a muerte a todo portador de proposiciones que no estuvieran basadas en la Independencia. En 1895, y a pesar de sus años, se incorporó al Ejército Libertador, con el mismo entusiasmo que tenía al darse el Grito de Yara. Tuvo la dicha de entrar victorioso en su ciudad natal en Septiembre de 1898. Fué Representante a las Cámaras. Falleció en la ciudad de su nacimiento el 29 de Octubre de 1917.



101.—VALIENTE Y DE LAS CUEVAS (Porfirio)

Nació en Santiago de Cuba el 9 de Agosto de 1807. Discípulo del Padre Varela en el Seminario de San Carlos de la Habana. Se graduó de abogado en la Audiencia de Puerto Príncipe, el año 1834. En esa misma fecha abrió bufete en su ciudad natal. No solicitó ser nombrado Auditor de Guerra, y sin embargo, tuvo que aceptar el cargo a petición de las autoridades y amigos. Aconsejó al gobernador Lorenzo medidas de concordia entre cubanos y españoles, y que promulgara la Constitución, lo que, al hacerse, indignó al general Tacón. Pasó a España con ánimo de presentar a la Reina una exposición, contra el régimen absolutista de Tacón la que no llegó a presentar porque la soberana no lo quiso recibir por los informes que había remitido el General en contra de Valiente, y se le prohibió volver a Cuba. Se trasladó a los Estados Unidos, en donde permaneció hasta 1841. Complicado en la célebre conspiración de Vuelta Abajo el año 1853 y fué condenado a muerte; pero pudo fugarse a Nueva York. En 1868, Carlos Manuel de Céspedes lo nombró Representante cubano en Francia e Inglaterra. Su salud resentida le obligó a trasladarse a Jamaica, y falleció en Kingston el 12 de Noviembre de 1870.



102.—VARELA Y MORALES (Félix)

Nació en la Habana el 27 de Noviembre de 1788. Sacerdote de muchas virtudes, filósofo profundo, amable y cariñoso, era querido y admirado de todos. Fundó la primera sociedad filarmónica de la Habana. Fué a las Cortes españolas, y el 11 de Junio de 1823 votó la destitución de Fernando VII, por la cual lo condenaron a muerte, teniendo que huir a Gibraltar. De allí pasó a los Estados Unidos, donde se dió a querer por su magnanimidad. Socorrió a todo el que se acercaba a él en demanda de auxilio. Muchos días se quedó sin comer por dar su alimento a los pobres. Estableció en Nueva York, a imitación de lo que en Francia se llaman *Creches*, un asilo para que las viudas desamparadas dejaran sus hijos y pudieran ir a trabajar. Escribió muchas obras, entre ellas *Cartas a Elpidio*, en la que combate la impiedad, el fanatismo y la superstición, que tanto daño harían en lo futuro. Murió en San Agustín de la Florida el 18 de Febrero de 1853. La República de Cuba trasladó sus restos a esta Capital, el año 1911. Don José de la Luz y Caballero, decía, refiriéndose al Padre Varela: *Mientras se piense en la Isla de Cuba, se pensará con veneración y afecto en quien nos enseñó a pensar.*



103.—VARONA Y BORRERO (Bernabé de)

Nació en Camagüey el año 1845. Bembeta, nombre que familiarmente suele darse en Puerto Príncipe a los que llevan el nombre de Bernabé. Apuesto joven, de ameno trato, de sentimientos humanitarios muy arraigados y muy celoso de su honor. Desde 1867 conspiraba contra España. Al Grito de Yara se sumó a sus coterráneos, entre los que tenía gran concepto y estimación. Tomó parte en el ataque de las Tunas. En los combates, a los prisioneros que hacía, los libraba de la muerte. Su bondad y la nobleza de carácter se reflejaban desde las primeras palabras cuando en un Consejo de Guerra intervenía. Expedicionario del último y desgraciado viaje del *Virginus*, al ser perseguido por el vapor de guerra español *Tornado*, demostró sus conocimientos en mecánica; las calderas, poco resistentes, no podían forzarse sin temor a que se rompieran, Bembeta, con la esperanza de escapar de la persecución y temiendo una catástrofe, ocupó el puesto del maquinista; pero la falta del combustible no le ayudó. El 4 de Noviembre de 1873 fué fusilado en Santiago de Cuba, aquel camagüeyano hidalgo que jamás descargó su machete sobre un indefenso.



104.—ZAYAS Y ALFONSO (Juan Bruno)

Nació en la Habana en 1866. Hermano del conocido político Alfredo Zayas y sobrino del sabio médico y filántropo, el inolvidable Dr. Juan Bruno Zayas. Siguió en la Universidad de la Habana la carrera de medicina; la que ejerció hasta 1895, en el que, al Grito de Baire, corrió a formar en las filas del Ejército Libertador. Acompañó a Maceo en la Invasión. Sereno e intrépido, preocupábase poco de las balas enemigas. En la batalla de Coliseo, y en todas las que tomó parte, se batió bizarramente. Operaba en la Provincia de la Habana, con las dificultades de tener el terreno grandes llanuras, donde, por la proximidad a la Capital, las fuerzas españolas se movían con facilidad. Además era el lugar en que había más espías. No obstante todo eso, Juan Bruno Zayas recorrió aquellas llanuras dando gloria militar al Ejército Libertador. En una emboscada, en terrenos del Gabriel, murió el 30 de Julio de 1896, después de defenderse heroicamente.